

UCUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Filosofía, Sociología y Economía

La separación de Ecuador de UNASUR y sus repercusiones en el proceso de integración regional. Un análisis desde la geopolítica crítica.

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Ciencias de la Educación en Filosofía, Sociología, y Economía.

Autor:

Jesús Agustín Rocano Matute

CI: 0107106072

Correo electrónico (personal):

agucho1797mattt@gmail.com

Directora:

Dra. María Lorena Escudero Durán

CI: 0102499035

Cuenca, Ecuador

16-noviembre-2022

Resumen:

El presente trabajo de investigación analiza desde la geopolítica crítica los factores que intervinieron en la separación de Ecuador de Unasur, y sus consecuencias para la integración de América Latina. El alcance del estudio es descriptivo, con una metodología de análisis e interpretación documental. Entre los resultados obtenidos se destaca que la Unasur se creó con un objetivo de integración regional para el abordaje de temas políticos, sociales, económicos, y de desarrollo. El Ecuador, en su proceso de integración a dicho organismo, manifestó un modelo geopolítico impulsado en la propuesta del 'Buen Vivir', priorizando un rol activo en las relaciones internacionales, y la superación del paradigma del mundo bipolar. Hay dos factores que intervinieron en la decisión del Ecuador de desvincularse de Unasur. Primero, el giro político e ideológico del gobierno hacia el conservadurismo. Segundo, un factor externo impulsado por poderes fácticos, cuya intención ha sido recuperar espacios de poder en América Latina tras el advenimiento del progresismo. Finalmente, en los últimos años se han observado procesos de cambio geopolítico en varios países de la región, evidenciados en manifestaciones populares y elecciones presidenciales.

Palabras clave: Geopolítica crítica. Integración regional. Unasur. América Latina.

Abstract:

This research analyzes, from a critical geopolitical perspective, the factors that intervened in the separation of Ecuador from Unasur, and its consequences for the integration of Latin America. The scope of the study is descriptive, with a documentary analysis and interpretation methodology. Among the results obtained, it is highlighted that Unasur was created with the objective of regional integration to address political, social, economic and development issues. Ecuador, in its process of integration to this organization, manifested a geopolitical model driven by the proposal of 'Buen Vivir', prioritizing an active role in international relations, and the overcoming of the bipolar world paradigm. There are two factors that intervened in Ecuador's decision to disassociate itself from Unasur. First, the political and ideological shift of the government towards conservatism. Second, an external factor driven by power groups, whose intention has been to recover spaces of power in Latin America after the advent of progressivism. Finally, in recent years, processes of geopolitical change have been observed in several countries of the region, evidenced by popular protests and presidential elections.

Keywords: Critical geopolitics. Regional integration. Unasur. Latin America.

ÍNDICE DE CONTENIDO

CAPÍTULO I	12
ANÁLISIS DEL PROCESO DE INTEGRACIÓN DE UNASUR EN AMÉRICA LATINA DESDE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA.....	12
1.1. Generalidades de la integración geopolítica en América Latina	12
1.2. Dos modelos de geopolítica: clásico y crítico	14
1.2.1. Relación entre la geopolítica crítica y el pensamiento latinoamericano	18
1.3. Recorrido histórico de los procesos de integración en América Latina	22
CAPÍTULO II.....	28
EL DISCURSO GEOPOLÍTICO DEL ECUADOR EN LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN Y DESVINCULACIÓN DE UNASUR, ANÁLISIS DESDE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA.....	28
2.1. El discurso geopolítico de Unasur	28
2.2. El discurso geopolítico del Ecuador frente al proceso de integración a Unasur.....	33
2.3. El Discurso geopolítico de Ecuador en su desvinculación de UNASUR	38
CAPITULO III	45
FACTORES GEOPOLÍTICOS QUE INFLUENCIARON EN LA DESVINCULACIÓN DE ECUADOR DE UNASUR Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA INTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA	45
3.1. Desvinculación de Ecuador del proyecto integracionista de Unasur y sus consecuencias.....	45
3.1.1. Factores geopolíticos que intervinieron en la desvinculación de Ecuador de Unasur	46
3.1.2. Situación geopolítica de Ecuador y América Latina posterior a la desintegración de Unasur	50
3.2. Hacia la búsqueda de nuevos procesos de integración en América Latina.....	56
3.2.1. Nuevo giro ideológico en América Latina	57
CONCLUSIONES.....	63
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	69

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

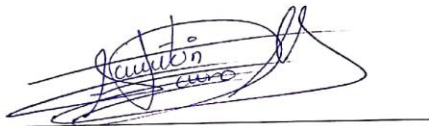
Figura 1. Fases de la integración geopolítica	13
Tabla 1: Procesos de integración del regionalismo proteccionista.....	23
Tabla 2: Procesos de integración del regionalismo abierto	26
Tabla 3. Diferencias entre geopolítica clásica y geopolítica crítica	41

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Yo JESUS AGUSTIN ROCANO MATUTE en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “La separación de Ecuador de UNASUR y sus repercusiones en el proceso de integración regional. Un análisis desde la geopolítica crítica.”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 16 noviembre del 2022



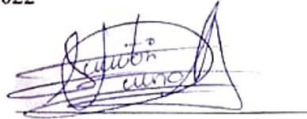
Jesús Agustín Rocano Matute

C.I: 0107106072

Cláusula de Propiedad Intelectual

Yo JESUS AGUSTIN ROCANO MATUTE, autor del trabajo de titulación "**La separación de Ecuador de UNASUR y sus repercusiones en el proceso de integración regional. Un análisis desde la geopolítica crítica.**", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 16 noviembre del 2022



Jesús Agustín Rocano Matute

C.I: 0107106072

Agradecimientos

La realización de todo el trabajo de graduación fue posible gracias al apoyo de mi familia, en especial a mi madre y hermana, quienes estuvieron a mi lado en los momentos más complicados.

Gracias, también, a mis tutores por su esfuerzo, dedicación y sobre todo por la motivación que han transmitido desde el inicio desde este trabajo de investigación hasta su consecución.

Finalmente, y no por ello menos importante, quisiera agradecer a todas aquellas personas que me acompañan día tras día, mi novia, compañeros y amigos, que con su compañía y consejos han hecho posible alcanzar mis objetivos de vida.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la integración regional ha sido un tema de gran relevancia en la disciplina geopolítica. La conformación de distintos esquemas de integración que han tenido lugar en América Latina demuestra que, detrás de cada proceso de integración, se encuentra la influencia de dos modelos geopolíticos: clásico y crítico. En este sentido, el presente estudio analiza la separación de Ecuador de UNASUR y sus repercusiones en el proceso de integración regional, desde el enfoque de la geopolítica crítica, debido a que ésta es una disciplina que profundiza en el análisis discursivo de los modelos geopolíticos que han influenciado la forma en que los Estados se incorporan o desvinculan de los procesos de integración.

Así mismo, la manera en que el modelo crítico interpreta la realidad política y social coincide con la crítica que desarrolla el pensamiento latinoamericano hacia el pensamiento modernizador occidental. Al momento de extrapolar estos elementos con el objeto de estudio se presenta el modo de construcción subyacente (relaciones de poder entre los Estados), que promueve las decisiones detrás del discurso que el Ecuador utiliza en un primer momento en su integración, y posterior a la desvinculación de UNASUR. De manera que el presente estudio procura observar los viejos y nuevos panoramas de integración que acontecen al país y a la región.

Por ello, el principal objetivo del presente trabajo es analizar los factores que intervinieron en la separación de Ecuador de Unasur, y sus consecuencias para la desintegración parcial de Unasur, desde la geopolítica crítica. Para desarrollar este objetivo se ha establecido el desarrollo de tres aspectos. Primero, conocer el proceso de integración y desintegración de Unasur en el contexto de América Latina y el mundo, desde la geopolítica crítica. Segundo, examinar el discurso geopolítico de los períodos que comprenden la integración y desintegración de Unasur, desde la geopolítica crítica. Tercero, establecer los factores políticos, sociales, y culturales en la separación de Unasur y sus consecuencias para el proceso de desintegración del proyecto.

El enfoque que se emplea es de tipo cualitativo, de análisis documental-bibliográfico, y su alcance es exploratorio y descriptivo. A tal efecto, se utilizan métodos de investigación como el dialéctico, deductivo, inductivo, y hermenéutico; puesto que se consideran fenómenos históricos y sociales, los cuales son interpretados a través de la lógica y el análisis

del discurso desde la geopolítica crítica. Por último, se revisan artículos y textos académicos, científicos y filosóficos, así como fuentes de investigación primarias y secundarias, tales como documentación biográfica y audiovisual, con la finalidad de abordar las prácticas discursivas, tácitas y explícitas, que forman parte de la realidad geopolítica.

La investigación está estructurada en tres capítulos. En el primero se desarrollan las generalidades de la integración geopolítica en América Latina, junto con la descripción de conceptos básicos de esta disciplina, necesarios para comprender los procesos de integración regional. Además, se introducen los modelos clásico y crítico de la geopolítica, y un breve repaso por el pensamiento filosófico latinoamericano que ha desempeñado un papel fundamental en la creación de proyectos como Unasur. Finalmente, se lleva a cabo un recorrido histórico del integracionismo en América Latina desde el siglo XIX hasta la actualidad, exponiendo los distintos modelos geopolíticos que han impulsado estos movimientos.

En el segundo capítulo se analiza el discurso de Ecuador en los procesos de integración y desvinculación de Unasur. Para la consecución de este fin, se estudia el discurso como práctica social que se hace manifiesta en los medios de comunicación, textos oficiales (gubernamentales), decisiones políticas, acuerdos internacionales, etc., que esconden significados (ideológicos-políticos), y ejercen incidencia en las relaciones de poder. Además, se analiza el Texto Constitutivo de Unasur, en el que se plasman los objetivos e intenciones de dicho proyecto, mediante las herramientas conceptuales que ofrece el modelo de la geopolítica crítica.

El tercer capítulo aborda los factores sociales, políticos, económicos, e ideológicos, que han sido determinantes para la desvinculación de Ecuador de Unasur. Para esto, se repasan los cambios de modelo geopolítico que han sobrevenido a América Latina en las últimas décadas. Así mismo, se analizan las nuevas propuestas de integración regional, y la reconfiguración política que ha tenido lugar en la región posterior a los fenómenos sociales de los últimos años, tales como las manifestaciones populares, la pandemia de la COVID-19, y los comicios de los años 2021-2022.

CAPÍTULO I

ANÁLISIS DEL PROCESO DE INTEGRACIÓN DE UNASUR EN AMÉRICA LATINA DESDE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA

1.1. Generalidades de la integración geopolítica en América Latina

La integración geopolítica es un proceso amplio que ofrece un sin número de posibilidades para los intereses de los Estados. De manera general, la integración pretende el cumplimiento de una serie de condiciones y beneficios, tanto geográficos como políticos, necesarios para el desarrollo y mantenimiento de recursos. La geopolítica crea un escenario donde la lucha por la hegemonía mundial y los sistemas económicos convergen en la conformación de alianzas entre países, bajo diferentes esquemas de integración, que obedecen a distintos objetivos y espacios. En el caso de América Latina los procesos de integración no han sido distintos, proyectos como UNASUR se han establecido desde un enfoque geopolítico crítico.

Un primer concepto en los procesos de integración geopolítica es la *unidad Estatal*. En este sentido, Barrenengoa (2016) sostiene que “un rasgo particular que se desprende de la idea de integración es la unidad Estatal, que confiere institucionalidad y legitimidad a estos procesos” (p. 5). La Unidad Estatal constituye entonces en la base de conformación legal de cualquier proceso de integración geopolítica. Sin embargo, en el espacio privado esto no implica un requisito, debido a que se ubica en la sociedad civil.

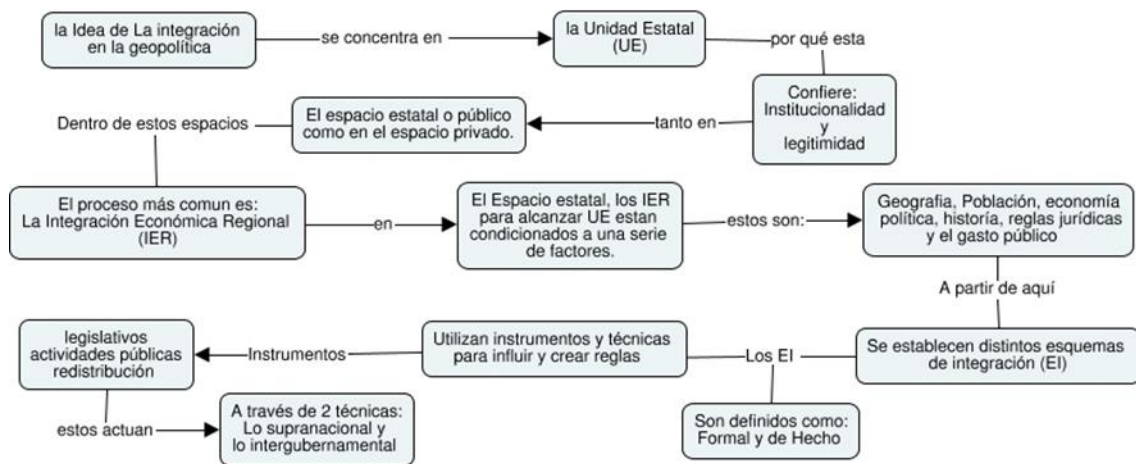
Dentro de los espacios de integración, los procesos más comunes son de *Integración Económica Regional (IER)*. En el espacio estatal, la integración económica regional para alcanzar la unidad se encuentra previamente condicionada a una serie de factores. Los principales son: la geografía, la población, la economía, el acuerdo político, una historia común y, sobre todo, la producción de reglas jurídicas y el gasto público adecuado a la estructura impositiva (Torrent, 2007). De tal manera, el conjunto de factores mencionados se aprovecha en el escenario geopolítico para establecer un determinado esquema de integración.

Con respecto a lo anterior, los esquemas de integración pueden ser definidos de dos maneras, la definición *formal* y la de *hecho*. De acuerdo a la definición formal, los procesos

de integración “crean un nuevo gobierno supranacional; la integración basada en un tratado que establece las reglas de juego (...) La integración de hecho, sustentada en la proximidad geográfica (...) las inversiones cruzadas” (Insignares, 2013, p. 172). Ambas definiciones se distinguen por una esfera política y otra económica, que no excluyen su desarrollo tanto en el espacio estatal como en el espacio privado.

Además, estos esquemas utilizan *instrumentos y técnicas* tanto para influir en la realidad económica y social como también para generar normas regionales. Según Torrent (2007) “estos instrumentos pueden clasificarse en tres categorías: legislación (...); actividades públicas (incluyendo la concesión de subvenciones a determinadas actividades económicas desarrolladas por operadores privados); y la redistribución de ingresos mediante transferencias presupuestarias” (p. 19). Tales categorías actúan a través de dos técnicas de integración que se organizan como la *supranacional* y la *intergubernamental* (véase la **Figura 1**).

Figura 1. Fases de la integración geopolítica.



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, cabe mencionar que la inserción de un esquema de integración en un espacio geográfico o territorio en específico se produce dentro de niveles. Así, la integración se puede establecer de manera “binacional, subregional, regional, birregional, hemisférica, y global” (Álvarez, 2010, p. 94). Los procesos de integración surgen en distintos niveles geográficos, pero tienen la posibilidad de escalar desde lo binacional a lo regional, incluso hasta lo global. Sin embargo, también son susceptibles de descender y desintegrarse, si sus objetivos o interés fracasan.

Los procesos de integración regional están ampliamente relacionados a los procesos de *regionalización* y *regionalismo*. La idea de integración en el estudio de la geopolítica coincide en la búsqueda de la unión Estatal. Ahora bien, es menester aclarar qué se entiende por *región*, ya que a partir de este concepto se explica cómo se establecen los procesos de regionalización y regionalismo de los que parte la integración.

El termino *región* tiene ciertas dificultades a la hora de ser definido. Desde la geopolítica, Hurell (como se cita en Morales, 2007) entiende la región como el conjunto de “comunidades imaginadas cuyas identidades se ven artificialmente construidas y promovidas para un conjunto específico de fines políticos” (p. 66). Esta definición, aunque bastante acertada, no incluye la esfera geográfica, por lo que necesita ser completada a la definición del segundo autor. De acuerdo Oyarzún (2008), la región es “un limitado número de Estados ligados geográficamente y con un alto grado de interdependencia entre ellos” (p. 3). Conjugando ambas definiciones se concibe la región como una comunidad que comparte un espacio geográfico en donde un limitado número de estados interdependientes construyen y promueven una serie de intereses o finalidades de carácter político.

De la promoción de distintas finalidades dentro de lo que es una región, se desprende una serie de sucesos o fenómenos conocidos como regionalización y regionalismo. De acuerdo Morales (2007), la *regionalización* se define como un proceso que “se encarga de articular estas regiones encaminadas hacia un objetivo determinado” (p.66). Por otro lado, el *regionalismo* se define “como el proyecto político de la regionalización” (p. 67). De manera que la articulación tanto del proceso como del proyecto permite promover o llegar a un acuerdo de integración regional de cualquier nivel.

Los niveles de integración implican la ejecución de un proceso de regionalización, como ya se ha tratado, en la esfera global. De manera que la integración establecida por medio de los regionalismos efectúa una serie de transformaciones o interrupciones en el sistema mundo. De ahí el énfasis por estudiar las distintas líneas geopolíticas que desarrolla cada país o región en el marco de la integración.

1.2. Dos modelos de geopolítica: clásico y crítico

La geopolítica es el estudio de los fenómenos políticos en relación con las variables geográficas (humanas o físicas). Su historia se remonta a la geografía política y militar que, entre otras cosas, incluye el análisis estratégico y organizativo de los Estados, fronteras, y

poblaciones. No obstante, la geopolítica tal como se entiende y se aplica en la actualidad puede dividirse en dos modelos: geopolítica clásica y crítica. En los siguientes párrafos se desarrolla una caracterización de ambos modelos, y una relación entre la geopolítica crítica y el pensamiento latinoamericano.

La geopolítica clásica se desarrolla a partir de una concepción organicista y determinista que tiene su base en el contexto histórico de Alemania de la segunda guerra mundial. En este sentido, no es poco común que la geopolítica clásica esté “asociada con los proyectos expansionistas, racistas y belicistas del nazismo alemán, otorgándole una justificación ideológica y política. Sus postulados hicieron crisis junto con la caída del III Reich” (Gallardo, 2007, p. 72). De modo que no sólo se trata de un pensamiento de organización político y de poder, sino una ideología de la guerra, enraizada en las escuelas realistas de las relaciones internacionales (expansionismo, imperialismo).

Por consiguiente, la geopolítica clásica considera al Estado y la Nación como la unificación totalizadora y absolutista del poder. Esta estructura jerárquica presupone que ambas entidades (Estado y Nación) son “totales, coincidentes y homogéneas. De ahí el término Estado-Nación, que es profunda y radicalmente estatista, ya que lo concibe como un organismo absoluto y predominante en la escena geográfica y política. (Gallardo 2007, p. 72). De aquí surge un primer elemento que caracteriza al modelo clásico: la *homogenización* de los compuestos geopolíticos (Estado, espacio, territorialidad, individuos).

Esta forma de interpretar la realidad política y social tiene como fundamento el pensamiento modernizador occidental. La imposición de dicho pensamiento se materializa en un “modelo universal del ser humano, del cosmos, del tiempo, de la historia, de la sociedad, de la naturaleza. En las ideologías políticas de la época se expresa la modernidad como un proyecto y como una voluntad”. (Moncayo, 2016, p. 18). La expresión más exacta de la modernización occidental es el neoliberalismo y su capitalismo global. Así pues, la geopolítica clásica reproduce este discurso homogeneizador occidental.

Otro elemento que caracteriza al modelo clásico es la división del mundo en *dos polaridades* o dimensiones. La percepción binaria acrítica de oriente-occidente, capitalismo-comunismo, norte-sur, etc., ha sido fomentada por los pensadores de la geopolítica clásica como una representación de la realidad política del ‘mundo bipolar’. Esta misma actitud se manifiesta en la transmutación del tiempo en espacio, es decir, la priorización de la

modernización occidental: desarrollado-subdesarrollado, avanzado-primitivo, moderno-atrasado (Moncayo, 2016). Entonces, la temporalidad se transforma en espacialidad al perder su propiedad dinámica (mutable) y, en base a esta ‘categoría’ del espacio, la geopolítica clásica establece la organización mundial desde su mirada occidental como única ideología válida (homogénea, bipolar, modernizadora).

En relación con el carácter absolutista y totalizante del Estado, otra característica de la geopolítica clásica es la *centralización* del Estado-nación respecto a las demás organizaciones civiles, políticas, y sociales. La exclusividad del poder recae en el Estado, órgano responsable de garantizar el orden social y la seguridad frente a las demás naciones. Esta noción de poder y seguridad define la política mundial como una lucha por la supremacía en un sistema internacional jerarquizado (Moncayo, 2016). Por lo tanto, la geopolítica clásica entiende al poder como mera coacción y dominación externa en búsqueda de la hegemonía mundial.

Es importante resaltar que el desarrollo conceptual de la geopolítica clásica deviene del estudio de ‘hechos’ históricos, que pasan por ser considerados aspectos ‘objetivos’ de la realidad social. En este sentido, “la evolución teórica refleja las diversas ‘interpretaciones’ de las realidades objetivas que caracterizan a todas las escuelas de la geopolítica clásica” (Carvajal, 2007, p. 31). En efecto, a pesar de que este modelo persiga la neutralidad y objetividad, el hecho social es interpretado en función de la geopolítica de fondo, de modo que la anhelada neutralidad no es alcanzable.

Como se puede apreciar, saltan a la vista múltiples falencias en la geopolítica clásica. Principalmente, la incapacidad de interpretar la diversidad, pluralidad, y heterogeneidad del mundo contemporáneo, así como la dificultad para comprender la complejidad de las relaciones políticas de la sociedad posmoderna (Gallardo, 2007). Por tal motivo, se requiere de un nuevo modelo capaz de interpretar la creciente interdependencia de los Estados modernos y la multiplicidad de factores que intervienen en la geopolítica.

El desarrollo de este nuevo modelo comenzó en la década de 1980, cuando un grupo de académicos integraron las teorías neogramscianas y posmodernas al análisis geopolítico contemporáneo. La geopolítica crítica es el calificativo que da nombre a esta teoría, pues parte de una perspectiva “posestructuralista inspirada en la metodología deconstructivista y ‘postmodernista’ de Foucault y Derrida (...) Sugiere además la reinterpretación de la

geopolítica clásica, y un análisis crítico de los discursos que han protagonizado y protagonizan el debate de la relación espacio–poder” (Preciado, 2018, p. 2). Entonces, la geopolítica crítica representa la superación de las teorías clásicas enraizadas en el pensamiento modernizador occidental. Además, enfatiza el cuestionamiento de los conceptos que han dado vida a la concepción política de la sociedad, a través de la metodología deconstructivista de la filosofía postestructuralista¹ y el análisis del discurso.

Ahora bien, el hecho de que la geopolítica crítica sea una superación del modelo clásico, el cual centraliza el poder en el Estado, implica la aceptación de la diversidad de agentes que influyen en el panorama mundial. Entre estos, se cuentan los “organismos no gubernamentales, las organizaciones internacionales y las diversas empresas transnacionales, entre otros actores, a los que se agregan las comunidades regionales y locales” (Gallardo 2007, p. 73). Por tanto, el análisis de cómo se distribuye el poder en una sociedad otorga mayor claridad para interpretar las relaciones entre organismos nacionales e internacionales.

Para desarrollar este análisis se emplea un método *discursivo*. A este respecto, cabe recalcar que los “discursos geopolíticos son creados por instituciones –Gobierno, Ejército, mercado– y actores –intelectuales de Estado y políticos– con la finalidad de justificar su propio poder y autoridad sobre la población u otros Estados” (González, 2018, p. 225). La geopolítica crítica entiende la importancia de deconstruir las narrativas de quienes crean el orden establecido, con la finalidad de desvelar las esferas de poder e intenciones que están detrás de las decisiones políticas.

Vale resaltar la influencia del enfoque postestructuralista en relación al énfasis que la geopolítica crítica realiza sobre la diversidad de actores. Para el postestructuralismo, el conocimiento es parcial y localizado, resultado de las visiones particulares y subjetivas. Así, las prácticas geopolíticas devienen de la colección de discursos, ideologías, intereses, y pugnas de poderes que están en constante modificación (Moncayo, 2016). La escuela crítica entiende que los postulados geopolíticos no pueden ser neutrales, sino que reflejan (representan) la cosmovisión de las élites que ejercen el poder.

¹ El deconstructivismo es un instrumento de análisis lingüístico desarrollado por la filosofía postestructuralista de Jacques Derrida. La geopolítica crítica adopta este método con la finalidad de “detectar fenómenos marginales anteriormente reprimidos por un discurso hegemónico” (Krieger, 2004, p. 180). Así, la deconstrucción permite revelar nuevas dimensiones y relaciones entre cosas ya conocidas o aceptadas *vox populi*.

De esta manera, el postestructuralismo reconceptualiza la geopolítica dándole una capacidad de análisis (crítico) mayor respecto del anterior modelo clásico. “La tarea más importante del proyecto de la geopolítica crítica fue redefinir el concepto de geopolítica, para incluir tanto los aspectos discursivos de las prácticas políticas como las representaciones que han hecho los tomadores de decisiones políticas” (Ureña, 2015, p. 70). Los discursos y las representaciones son acciones permanentes que ‘espacializan’ los lugares, individuos, territorios, etc., y que poseen un trasfondo semántico distinto del que se predica. Estos elementos no hacen referencia únicamente a declaraciones verbales o escritas, sino a las reglas por las cuales estas declaraciones cobran sentido.

Dicha propiedad de la geopolítica crítica de deconstrucción discursiva es muy anhelada en la realidad de América Latina. En esta región donde prevalecen discursos populistas y extremistas, los “escritos geopolíticos tienen, casi siempre, contenidos profundamente ideológicos y constituyen, por tanto, una forma politizada de análisis, por parte de ciertos intelectuales que defienden los intereses de sus Estados” (Moncayo, p. 23). En este sentido, la geopolítica crítica desarrolla una representación del mundo categorizado desde los intereses de las élites de América Latina. Al profundizar en estas categorías se observa el trasfondo de dominación y conquista que se ha ejercido en los pueblos de esta región.

1.2.1. Relación entre la geopolítica crítica y el pensamiento latinoamericano

La idea de que occidente es el mejor modelo de progreso social, modernización, civilización, y racionalidad, comienza en la Ilustración y continúa hasta la actualidad. Esta noción eurocéntrica reafirma la dicotomía de la geopolítica clásica que ubica en un lugar jerárquico superior a Europa y occidente:

Del ‘mundo civilizado contra los bárbaros’, o bien la ‘vocación misionera’ de llevar el progreso a los menos desarrollados. Y ha sido tal el impacto de este imaginario geopolítico que, en la actualidad, Occidente es más una idea ‘civilizatoria’ que una referencia geográfica. (Preciado, 2018, p. 4)

En efecto, el eurocentrismo se ha posicionado como el modelo (geopolítico) hegemónico por excelencia, negando la realidad del resto de sociedades, pueblos, e ideologías como las existentes en América Latina. La geopolítica crítica pretende superar

esta visión dicotómica de poder; no obstante, un análisis más profundo de esta problemática se ha desarrollado desde el pensamiento latinoamericano.

En la conquista y colonización de América, los ibéricos encontraron pueblos constituidos con diferentes identidades. Todos estos fueron agrupados en la construcción de una nueva identidad racial y colonial: los indios (Quijano 2000). La historia de dominación colonial es la negación de la identidad del individuo americano, y el despojo de los pueblos de su propia historia. Desde la conquista, estas identidades empezaron a considerarse ‘pasado’. Dicho proceso trajo consigo la negación ontológica de los pueblos dominados, y la justificación de la ‘superioridad’ modernizante de Europa por parte de la racionalidad instrumental (filosofía occidental).

A partir de entonces, surgieron dos nuevas realidades geoculturales: Europa y América. El eurocentrismo, o etnocentrismo europeo, se configura como el único modelo capaz de convertirse en ‘universal’. De acuerdo con Dussel (2000), el conquistador europeo impone su voluntad de poder sobre el indio americano y, de esta manera, América Latina se introduce en la modernidad como la praxis de ‘otra cara’ dominada, explotada, y encubierta.

La conquista y dominación por parte de occidente ha sido justificada por la racionalidad (instrumental). Uno de los principales exponentes de este pensamiento es Hegel (2003), quien reproduce el proceso de exclusión y dominación afirmando que la historia es universal en cuanto realización del espíritu absoluto. En este sentido, Europa se posiciona como el occidente absoluto, y América se convierte en la ‘otra cara negada’. Así, los individuos de este continente se consideraron desde la conquista como razas débiles en proceso de extinción.

Siguiendo esta línea de pensamiento, la filosofía moderna occidental niega el surgimiento de un pensamiento propio de América Latina. Según Hegel (como se cita en Mora, 2015), “América no ha sido sino una sombra, un eco de Europa y solo podría ser ella misma cuando se asuma como tal cosa, pero hasta ahora no ha sucedido y ni es previsible en un futuro inmediato” (p. 12). En otros términos, la condición de resistencia y dominación del continente americano le obliga a ser mero reproductor del pensamiento de occidente. De acuerdo al filósofo prusiano, ninguna identidad propia (ser ella misma) se puede afirmar si América no reconoce su subordinación frente a Europa.

Así, desde el pensamiento eurocéntrico se ha pretendido construir un modelo de identidad del ser latinoamericano fundamentado en la idea de progreso y modernización. Leopoldo Zea (2010) afirma que el arquetipo que se pretende imponer es Europa, “la Europa que ha originado la llamada cultura occidental. Nuestros próceres sueñan con una América que, como Europa, origine un conjunto de culturas nacionales semejantes a lo que ha surgido en el viejo continente” (Zea, 2010, p. 23). El arquetipo de la modernización occidental sacrifica las raíces que han fecundado la identidad histórica de América Latina, lo que significa la eliminación ontológica de sus pueblos e identidades.

Cabe resaltar el origen del carácter ‘ontológico’ de esta eliminación. La finalidad de la exclusión del individuo de América Latina es su negación como ‘ser humano’, esto es, la negación de su racionalidad:

La conquista es la manifestación exterior más vistosa de la negación de la identidad humana de un entero continente y para un filósofo como Zea, esta negación no implica sólo la disputa sobre la naturaleza humana de los indígenas, sino que se refería al rechazo del derecho a la palabra, al verbo, es decir el rechazo a atribuirle al nativo americano su profunda esencia humana. (Cacciatore, 2004, p. 15)

El rechazo de la esencia humana (razón) del ser latinoamericano implica la incapacidad para crear un pensamiento propio y, por tanto, la imposición (dominación) de una racionalidad occidental (modelo geopolítico clásico).

La condición de dominación de América Latina ha hecho que su pensamiento sea inauténtico e imitativo, es decir, dependiente de un pensamiento (eurocéntrico) que no es el suyo propio. Así lo reconoce Zea (1976) cuando afirma la necesidad de producir “una decisiva transformación de nuestra sociedad mediante la cancelación del subdesarrollo y la dominación” (p. 514). Para que ocurra esta cancelación es preciso afirmar la existencia y la construcción de la identidad de los pueblos del continente americano.

La clave para construir esta identidad radica en la permanente participación de todos los pueblos, desde sus distintas realidades culturales, históricas, sociales, y políticas.

La construcción de la identidad latinoamericana es una acción presente, una acción que sólo puede darse con el concurso y participación de todos los pueblos latinoamericanos, además de ser una realidad abierta al presente y también al futuro.

En esta perspectiva, el papel del filósofo es optar por el pueblo y unir a él su vida. Sin

esta conexión con el pueblo, su filosofar serán palabras huecas, sin raíces. (Guerra, 2011, p. 86)

Nótese que la visión geopolítica del pensamiento latinoamericano afirma la diversidad y pluralidad (de realidades), tal como lo hace el modelo crítico. Además, esta identidad emerge desde los mismos pueblos, que poseen sus propias problemáticas y necesidades.

Por consiguiente, la afirmación de la identidad comienza por el desarrollo del pensamiento de América Latina, esencialmente social, político, y auténtico de sus raíces históricas. Tal como reconoce Zea (2010), “de ahí que al lado de la preocupación por el pasado cultural y filosófico del hombre en esta América surja también la preocupación por lo que este hombre significa” (p. 72). El problema ontológico del ‘ser’ (racionalidad) latinoamericano y su identidad (lo que significa) está ligado al desarrollo de su propio pensamiento (filosofía),² que se entiende como una respuesta de liberación frente al modelo de dominación eurocéntrico (geopolítica clásica).

En definitiva, la geopolítica clásica y crítica se contraponen notablemente. La primera se fundamenta en una ideología de guerra expansionista e imperialista, cuya expresión es el neoliberalismo, el capitalismo global, y la modernización. Este modelo concibe los compuestos geopolíticos como homogéneos, la bipolaridad del mundo, la centralización del Estado, y el poder como mecanismo de dominación. Además, presupone el estudio de estos fenómenos desde una mirada objetiva y neutral. Por el contrario, la geopolítica crítica se fundamenta en las teorías posmodernas y posestructuralistas. Su metodología es el deconstructivismo y el análisis del discurso geopolítico, con la intención de comprender el trasfondo semántico y las relaciones de poder. Este modelo afirma la diversidad de agentes que intervienen en el panorama global, y reconoce que los postulados geopolíticos no pueden ser neutrales, sino que son el reflejo de un determinado sistema o ideología dominante.

Por último, la relación entre la geopolítica crítica y el pensamiento latinoamericano se manifiesta en la deslegitimación de la superioridad del modelo eurocéntrico. La conquista

² La identidad del ser latinoamericano ha sido amenazada por la imposición de un modelo eurocéntrico de dominación. En este sentido, “la filosofía [latino]americana como afirmación del ser es la respuesta plausible de una parte de la humanidad puesta en discusión desde sus mismas raíces antropológicas, por no decir sociales y culturales, ante la amenaza hacia la propia identidad” (Cacciatore, 2004, p. 14). Es decir, la filosofía latinoamericana es la preservación de su identidad y la resistencia frente al eurocentrismo.

de América supone la negación ontológica de los pueblos dominados y sus identidades. En consecuencia, la racionalidad eurocéntrica pretende imponer el arquetipo modernizador occidental al ser latinoamericano como una nueva identidad ajena a sus raíces. Para la construcción de una identidad propia de América Latina es necesario desarrollar un pensamiento (filosofía) propio, con la participación de los distintos pueblos (geopolítica crítica), y desde sus problemáticas y necesidades. Así se reconoce la existencia ontológica (racionalidad) del ser latinoamericano, su identidad, y el rechazo de la imposición (dominación) eurocéntrica.

1.3. Recorrido histórico de los procesos de integración en América Latina

En América Latina se han llevado a cabo múltiples intentos integracionistas impulsados por diferentes posturas geopolíticas. Para analizar el proceso de integración de Unasur, es conveniente situar cada uno de estos intentos previos en contexto con su respectivo enfoque geopolítico. Para lo cual, se distinguen dos momentos importantes en los procesos de integración en América Latina: viejo regionalismo (proteccionista), y nuevo regionalismo (abierto).

En el siglo XIX una de las primeras intenciones por alcanzar la unión de toda América fue la de Simón Bolívar. El libertador expresó en la carta de Jamaica (1815), la idea de unificación de las naciones a través de un proyecto de confederación.

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse. (Bolívar, 2006, p. 21)

La ilusión de una América unida llevó a Bolívar a convocar el Congreso Anfictiónico de Panamá. Posteriormente, este mismo anhelo se manifestó al sur del continente con la Federación de la Gran Colombia.³

El viejo regionalismo comienza en la década de 1920 con una política estatal eminentemente proteccionista (véase la **Tabla 1**). Los estados-nación de América Latina pretendían un modelo de crecimiento hacia afuera, a través de la exportación de productos

³ Años después del fracaso de la Gran Colombia, debido a la independencia de los Estados, surgen otros proyectos de integración como el de la Unión de las Repúblicas de América Central y el de la Confederación Perú-Boliviana que, de igual forma, no lograron cumplir su objetivo de integración (Zelada, 2005).

primarios, seguido por políticas nacionalistas y proteccionistas pensadas desde las ventajas comparativas (Rosero y Sánchez, 2016). Este hecho creó en la región una situación de desventaja y dependencia hacia los países desarrollados por la falta de competitividad e industrialización.

Posteriormente, en 1930 se ideó en la región un modelo de Industrialización para Sustitución de Importaciones (ISI) en los Países de Argentina y Brasil. No obstante, el intercambio se mantuvo limitado debido a la rivalidad acontecida por la adhesión a distintas estrategias de los Estados Mayores por parte de sectores económicos y fuerzas armadas que se insertaban a alineaciones internacionales (Lerman, 1997).

Tabla 1: Procesos de integración del regionalismo proteccionista.

Años	Procesos de integración del ‘Viejo Regionalismo’ (Proteccionista)
1920	Políticas nacionalistas - proteccionistas, pensadas desde las ventajas comparativas.
1930	Modelo de Industrialización para Sustitución de Importaciones (ISI) entre Argentina y Brasil.
1950	Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la creación de un Mercado Regional Sudamericano con el objetivo de promover el modelo ISI.
1960	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), y su división en la subregión del ‘Pacto Andino’.
1970	ALALC promueve mayor liberación del mercado sustentándose en las medidas recomendadas por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), transformándose así en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

Fuente: Elaboración propia.

Veinte años más tarde, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) promovió la creación de un mercado regional Sudamericano. El objetivo de esta iniciativa fue promover el modelo ISI, y con esto pretendía alejar parcialmente a los países de la región del multilateralismo ejercido por el panamericanismo Estadunidense (Rosero y Sánchez, s.f). La creación de dicho mercado era promovida por Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

Posteriormente, a través de la firma del tratado de Montevideo se creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) cuyo objeto pretendía la conformación de una zona de ‘libre comercio’ (Lerman, 1997). Sin embargo, a finales de los años sesenta ésta se dividió. Hecho que produjo por un lado la ALALC (conformada por Argentina, Brasil y México) y por otro la creación de una subregión: el Pacto Andino (Chile, Colombia, Ecuador y Perú).

En la década de los setenta, ALALC adoptó una nueva revisión de su liberación de mercado transformándose así en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) (1980). Con este nuevo proyecto, ALADI impulsó un modelo flexible de integración económica sustentado en las medidas recomendadas por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) (Rosero y Sánchez, s.f). Este hecho marcó una ola diferente de integración en la región, y dio paso consigo a un ‘nuevo regionalismo’.

En la segunda mitad siglo XX el continente empieza a manifestar mayor interés por desplegar procesos de integración, y la búsqueda de nuevas formas de cooperación intrarregional e interacción a nivel mundial. En este contexto surgen las primeras intenciones de políticas de integración económica, las cuales responden a limitaciones del modelo de desarrollo proteccionista para la industrialización, que fueron adoptadas a raíz de la recesión económica de los años 30 en conjunto con la crisis derivada de la posguerra (Zelada, 2005). En este sentido los países empiezan a ampliar sus mercados con la finalidad de establecer zonas de libre comercio.

El panorama de la integración en los años 70 y 80 de la región se vio afectado por las crisis energéticas y la deuda externa, que problematizaron las políticas de integración económica centradas en el regionalismo proteccionista. A finales de los años ochenta, una vez superada esta crisis, se impulsó una nueva política de integración económica, caracterizada por una mayor apertura de las economías, conocido como regionalismo abierto.

Este nuevo regionalismo comenzó con la consolidación de ALADI, y su principal característica fue la promoción de una integración regional basada en el desarrollo económico y social, así como un fuerte carácter intergubernamental (véase la **Tabla 2**). Este organismo efectuó una serie de iniciativas relacionadas a acuerdos bilaterales o multilaterales flexibles, que permitían establecer acuerdos parciales y de alcance regional. Esta nueva forma de llegar acuerdos permitió que se renegociaran antiguos pactos realizados por la ALALC, de manera que se definieron niveles de preferencia arancelaria y elementos de liberalización del comercio. Sin embargo, los logros obtenidos por este organismo han tenido un alcance limitado únicamente al ámbito económico.

El regionalismo abierto influenciado por la ideología neoliberal se constituyó en una estrategia para alcanzar el desarrollo en la región a través de múltiples tratados de libre comercio. En la década de los noventa, surgió el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) (Chaves, 2010). El primero estaba conformado por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, mientras que el segundo está conformado por Estados Unidos, Canadá y México.

Durante la consolidación de MERCOSUR se produjo un cierto cambio de orientación en la integración, debido a que se abandonaron los principios de gradualidad, flexibilidad, y tratamiento preferencial. Este hecho produjo conflictos comerciales entre los países miembros, al punto en que se vieron obligados a replantear sus objetivos iniciales, lo que conllevó como consecuencia en el año 2003 la inclusión de los aspectos sociales y productivos.

Años	Procesos de integración del ‘Nuevo Regionalismo’ (Abierto)
1980	ALADI efectúa acuerdos multilaterales flexibles para establecer nuevos niveles de preferencia arancelaria y elementos de liberalización del comercio.
1990	Creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA).

2000	MERCOSUR abandona los principios de gradualidad, flexibilidad, tratamiento preferencial. Se producen conflictos comerciales entre los países miembros.
2005	Agotamiento del regionalismo abierto debido a las crisis continuas del MERCOSUR, la recesión económica, y la influencia del progresismo.

Tabla 2: Procesos de integración del regionalismo abierto

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, en el año 2005 se produce el agotamiento de este modelo (abierto) de regionalismo acompañado por el surgimiento de gobiernos progresistas en la región. Algunos de los hechos que reflejan el fracaso de este modelo son las crisis continuas del MERCOSUR entre los años 2001-2002, la recesión económica producida en 1997-2002 que afectó a CAN y Mercosur, entre otros (Chaves, 2010). La influencia del progresismo también contribuyó a un intenso debate con un matiz político e ideológico sobre los contenidos y objetivos de la integración. Esto sumando a un contexto en donde las alternativas de negociación han ampliado los acuerdos de integración con otros actores, planteándose así un nuevo regionalismo denominado postliberal o post-hegemónico (Barrenengoa, 2016).

En la última década surge uno de los proyectos de integración más importantes de América Latina: la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). Este organismo incorpora aspectos económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales en colaboración regional. El antecesor de Unasur es el Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA), que fue una iniciativa propuesta desde Brasil, en el año 1993, cuyo propósito consistió en obstaculizar la expansión política económica norteamericana (Kersffeld, 2013). Esta propuesta tardó en consolidarse hasta que finalmente en el año 2000 se puso en marcha con la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA), con la intención de favorecer la progresiva unificación de los mercados suramericanos.

Esta iniciativa se fortaleció en varias cumbres. La primera de ellas realizada en el 2004 con la Tercera Cumbre Suramericana celebrada en Cuzco, donde surgió la intención de crear la Comunidad Suramericana de Naciones. Posteriormente en el año 2005, a través de la IV Cumbre de las Américas celebrado en ciudad de Plata, se evidenció el agotamiento de

la política estadounidense en su imposición del ALCA (Kersffeld, 2013). Hecho que demostró la progresiva unidad entre algunos de los gobernantes del Sur.

En el año 2006, en La Cumbre Sudamericana de Cochabamba, tuvo lugar la formulación de una institución básica y una alianza política en términos sociales, para el proyecto integracionista. Finalmente, para abril del 2007 el proyecto Unasur ya estaba presente, aunque no formalmente, en la Cumbre Energética celebrada en la isla Margarita (Kersffeld, 2013). Después de este largo proceso, el 23 de mayo de 2008 se formaliza la Unasur como bloque regional.

CAPÍTULO II

EL DISCURSO GEOPOLÍTICO DEL ECUADOR EN LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN Y DESVINCULACIÓN DE UNASUR, ANÁLISIS DESDE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA

En la historia de la humanidad se han desarrollado distintas formas de organización política y social que han sido pensadas, muchas veces sin advertirlo, desde uno u otro modelo geopolítico. A su vez, todo modelo responde a un conjunto de postulados filosóficos e ideológicos que promueven una determinada forma de concebir el mundo y la sociedad. Por tal motivo, el presente capítulo pretende indagar en el discurso geopolítico del Ecuador en los procesos de integración y desvinculación de Unasur. Para desarrollar este cometido, se estudia el discurso como práctica social manifiesta en medios de comunicación, textos oficiales, decisiones políticas, tratados internacionales, etc., con el fin de comprender los significados implícitos (ideológicos-políticos) que subyacen al discurso y que ejercen incidencia en las relaciones de poder.

2.1. El discurso geopolítico de Unasur

La configuración geopolítica mundial atraviesa constantemente cambios significativos que devienen de los procesos de globalización, y de las dinámicas en torno al modo de producción capitalista. En este contexto, los países de América Latina se han sumergido en la búsqueda de la integración regional en múltiples ocasiones y espacios. Uno de estos constituyó el origen de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). En el presente apartado se analiza el discurso político de este organismo internacional, principalmente desde su Texto Constitutivo en el que se plasman los objetivos e intenciones de su creación, y mediante la visión onto-epistemológica de la geopolítica crítica.

El análisis del *discurso* es la piedra angular que posibilita la comprensión y deconstrucción de los elementos (histórico-contextuales, actores, sociedades etc.) que intervienen en la dinámica geopolítica. De este modo, es mediante el “discurso que la cosmovisión de los tomadores de decisión se manifiesta, la que no solo tiene una cualidad

verbal, sino también formas de representación tales como los mapas y cualquier expresión territorial que posea una significación en términos de poder” (Cabrera, 2018, p. 180). Por consiguiente, analizar el discurso (verbal y de representación) de Unasur deja ver el tipo de construcción social subyacente que se promueve, así como la naturaleza de las relaciones (de poder y dominación) entre los Estados.

No obstante, previamente es preciso mencionar el contexto sociopolítico que se vivía a inicios del siglo XXI. La búsqueda de la integración de los países de América Latina no es nueva; a este respecto, han existido varios esfuerzos de unificación de la región. Una de las primeras iniciativas es la Reunión de Presidentes de América del Sur en el año 2000. El eje central de la reunión fue la formación de un espacio común de integración en temas de energía, redes de transporte, comunicaciones, entre otros (Unasur-OLADE, 2012). La premisa de la que parten ésta y otras propuestas consecutivas de integración⁴ es que el desarrollo regional puede alcanzar mayor aceleración y velocidad si los países latinoamericanos unifican sus esfuerzos.

De forma paralela a estos procesos de integración se han creado, desde una perspectiva comercialista, bloques como el MERCOSUR, proyectos como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), o la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional y Suramericana (IIRSA). Todos estos, ligados a un proceso de “globalización, liberalización y desregulación del gran capital (...) traducándose en alianzas comerciales y políticas favorables al flujo de capitales y la evitación de barreras arancelarias en el intercambio entre países” (Barrenengoa, 2016, p. 4). En otras palabras, se trata de un tipo de ‘regionalismo abierto’,⁵ pues la mal llamada integración que persiguen estas entidades internacionales se construye bajo los márgenes del neoliberalismo.

Así pues, el escenario geopolítico internacional en la primera década del siglo XXI fue caldo de cultivo para el rediseño (político-ideológico) de América Latina y el surgimiento de Unasur. Algunos de estos elementos son: la crisis financiera global, la pérdida del poder

⁴ Por ejemplo, la reunión presidencial que tuvo lugar el 8 de diciembre de 2004 en Cusco – Perú, en la cual, se funda la **Comunidad Sudamericana de Naciones** (CSN). Ésta es considerada como una entidad antecesora de Unasur. La importancia de dicha entidad radica en la profundización cualitativa de visión estratégica suramericana, en especial, en temas de desarrollo regional (v.g. energía, comunicaciones, políticas) (Unasur-OLADE, 2012).

⁵ Denominado así por la CEPAL al proceso de “apertura a escala regional, nacional, continental e internacional, tanto si se produce de manera jerárquica o cruzada entre las diferentes escalas nombradas” (Marchena, 1995, p. 17). El regionalismo abierto suele estar impulsado generalmente por políticas de cooperación económica.

estadounidense, la fractura de la hegemonía neoliberal, la noción de desarrollo capitalista y sus consecuentes problemas socioeconómicos a finales del siglo pasado, etc., (Barrenengoa, 2016). Por tanto, los cuestionamientos respecto al devenir de América Latina al margen de esta lógica neoliberal, y la planificación en materia de desarrollo económico y social, avivaron el interés por la creación de una plataforma regional desvinculada de las redes de la biopolítica.⁶

A razón de las continuas cumbres y encuentros de presidentes de Latinoamérica en búsqueda de la anhelada integración, el 23 de mayo de 2008 se suscribe en Brasilia el Tratado Constitutivo de Unasur, por 12 Estados de la región.⁷ El principal objetivo de este novel organismo internacional es:

Construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados. (Unasur, 2010, p. 140)

Entonces, Unasur se crea con un claro objetivo de integración regional, no solo en materia económica y comercial; además, en búsqueda de la unión y desarrollo cultural, político, de salud, de educación, de democracia, y demás. En otros términos, el motor que impulsa este movimiento soberano es el mejoramiento de la calidad de vida y la dignidad de los ciudadanos de los países integrantes, por sobre los intereses económicos que han adquirido un carácter primordial en anteriores intentos integracionistas.

Ahora bien, un primer análisis desde la geopolítica crítica que se desprende de las intenciones que da pie a la conformación de Unasur es la integración de las entidades políticas desdeñadas en la teoría clásica. Es interesante que en su tratado constitutivo Unasur enuncie

⁶ Término empleado por Foucault para referirse a las formas que tienen las estructuras hegemónicas de ideologización y racionalización instrumental de ejercer el poder sobre la vida y las poblaciones (Botta y Yannoulas, 2013).

⁷ Estos son: República de Argentina, República de Bolivia, República Federativa de Brasil, República de Colombia, República de Chile, República del Ecuador, República Cooperativa de Guyana, República del Paraguay, República del Perú, República de Surinam, República Oriental del Uruguay, República Bolivariana de Venezuela (Unasur, 2010).

como objetivo principal la inclusión social, la intención de eliminar la desigualdad económica, la prioridad al medio ambiente, la unión cultural. En este sentido, el discurso geopolítico de Unasur reconoce “a los excluidos y damnificados del proceso de globalización, como los movimientos de resistencia, otros actores de la sociedad civil y entidades políticas” (Preciado, 2018, p. 26). Esta afirmación ontológica de la existencia de realidades propias de la región denota la perspectiva crítica en la que se enmarca el organismo internacional desde su constitución.

Por el contrario, la visión occidental y su retórica del modelo clásico de desarrollo pasa por alto estos elementos de la denominada ‘otreadad’.⁸ El neoliberalismo y su discurso geopolítico “ha propiciado una suerte de ‘lenguaje oficial del desarrollo’, basado en orientaciones desreguladas y enfoques bajo el control de un sistema establecido de entendimientos y prioridades, a la manera de un ‘régimen de la verdad’ como el pensamiento único” (Preciado, 2018, p. 30). Tales ingredientes del ‘lenguaje oficial del desarrollo’ priorizan las políticas económicas y comerciales de acuerdo a la lógica del capital financiero y productivo. Los procesos integracionistas que provienen de este modelo geopolítico están destinados a mantenerse en el mentado ‘régimen de la verdad’.

Continuando con el análisis del discurso de Unasur, en el preámbulo de su Tratado Constitutivo se expresa la afirmación y el respeto de múltiples identidades que coexisten en el continente. El texto reza lo siguiente: “nuestras naciones, multiétnicas, plurilingües y multiculturales (...) afirman su determinación de construir una identidad y ciudadanía suramericanas y desarrollar un espacio regional integrado en lo político, económico, social, cultural, ambiental” (Unasur, 2010, p. 139). Es decir, el discurso de Unasur asume el reto de construir un modelo geopolítico diferente, haciendo énfasis en la diversidad identitaria y cultural.

En este sentido, se incorpora en tiempo y espacio la otra cara negada del modelo de desarrollo neoliberal; se acepta y vincula lo históricamente ajeno (pueblos americanos) a lo propio (concepción de desarrollo regional). Esta nueva visión geopolítica se propone

⁸ Término que se emplea en el reconocimiento del Otro como un ser diferente que asume su propia identidad. Por ejemplo, el eurocentrismo se ha posicionado como la única identidad que puede convertirse en ‘universalidad’. En consecuencia, los pueblos ajenos a esta cosmovisión con diferentes identidades culturales, raciales, y coloniales pasaron a ser despojados de su lugar en la historia: se consideraron la ‘otra cara’ dominada y explotada (Dussel, 2000).

confrontar y analizar el imaginario estatal comprendido como el “conjunto de prácticas que crean y reproducen una homogeneización histórico-espacial ‘un espacio-nación’ y ‘un tiempo-nación’, esto es, la ‘Historia’ y el ‘Espacio nacional’” (Preciado, 2010, p. 69). Nótese la deconstrucción de *espacialidades* reproducidas por las prácticas de los enfoques (geopolíticos) clásicos y neoclásicos que lleva a cabo el discurso de Unasur. Los Estados miembros rompen la naturalización artificial de identidades homogéneas, y reinterpretan los actores protagonistas de la verdadera historia multicultural de América Latina.

Por otro lado, este organismo defiende expresamente la soberanía de los territorios y recursos naturales de la región. En su Tratado Constitutivo, Unasur (2010) ratifica que “tanto la integración como la unión suramericana se fundan en los principios rectores de: irrestricto respeto a la soberanía, integridad e inviolabilidad territorial de los Estados; autodeterminación de los pueblos (...) y armonía con la naturaleza para un desarrollo sostenible” (p. 139). El mensaje que transmite esta declaración es claro: la no dominación y la no intervención hacia las naciones latinoamericanas, su territorialidad, y sus recursos naturales.

El continente sudamericano es rico en materias primas, reservas de agua, biodiversidad, lo que lo hacen un espacio codiciado para los intereses hegemónicos y expansionistas de las potencias mundiales. Es bien sabido que “los recursos naturales y los mercados internacionales constituyen el mayor empeño geopolítico para la existencia de grandes potencias. La militarización del espacio es crucial para la seguridad nacional norteamericana, y su regulación pertenece al dispositivo estratégico en desarrollo” (Cadena, 2011, p. 131). Así, la postura en torno a las relaciones de poder y dominación que adopta Unasur en su discurso es contraria a la tendencia geopolítica imperial, no únicamente en relación a la conquista territorial (militar), sino también a la explotación de los recursos estratégicos favorables al sistema capitalista.⁹

Esta postura es un indicador esencial respecto al paradigma geopolítico en el que se enmarca Unasur. Cabe señalar que el “espacio geográfico latinoamericano se configura por efecto de las regulaciones del mercado; con la salvedad de las intervenciones de puro calado político que hoy tienen básicamente que ver con el voluntarismo de la descentralización

⁹ La importancia de Sudamérica para las potencias hegemónicas como Estados Unidos radica sobre todo en la dimensión económica y comercial. Por tal motivo, se han efectuado varios esfuerzos para instituir a lo largo y ancho de esta región una zona de libre comercio, manteniendo así el control comercial (Cadena, 2011).

regional del Estado en América Latina” (Marchena, 1995, p. 22). En efecto, el imperio del mercado (potencias económicas) modifica la *espacialidad* a través de la privatización de los bienes públicos, reducción territorial, desigualdad social, etc. La ‘descentralización regional del Estado’ o, en otras palabras, el achicamiento del poder público y su delegación a manos privadas es claramente rechazada por Unasur. En virtud de ello, su discurso ratifica la soberanía de los pueblos en todas sus dimensiones, asumiendo la responsabilidad y control del bien público.

En definitiva, el análisis discursivo de Unasur es el análisis del conjunto de recursos socioculturales que dan significado a la realidad geopolítica, espacialidad, territorialidad, e individuos. En este sentido, Unasur se crea con un objetivo de integración regional en múltiples dimensiones: política, social, económica, cultural, de desarrollo; además, se diferencia de otros organismos internacionales de cooperación creados desde el ‘lenguaje oficial de desarrollo’ y bajo la lógica del capital (regionalismo abierto).

Por consiguiente, del análisis se obtienen las siguientes valoraciones: 1) Unasur afirma la existencia ontológica de la cara negada de la historia (desdeñada desde la geopolítica clásica): individuos, pueblos, lenguas y nacionalidades originarias de América Latina; 2) Unasur asume el reto de construir un modelo geopolítico alternativo, alejado del ‘lenguaje oficial de desarrollo’; 3) Unasur rompe la naturalización artificial de identidades homogéneas. Deconstruye la espacialidad reproducida por los enfoques clásicos, y reinterpreta los actores protagonistas de la historia de América Latina; 4) respecto a las relaciones de dominación y poder, Unasur rechaza la política imperialista (económica-militar). En consecuencia, ratifica la soberanía de los pueblos en todas sus dimensiones, asumiendo la responsabilidad y el control del bien público.

2.2. El discurso geopolítico del Ecuador frente al proceso de integración a Unasur

El Ecuador se integra a Unasur junto con otros once Estados de América Latina en el año 2008 con la firma del Tratado Constitutivo. Desde aquel momento, este país ha participado activamente en sus reuniones y cumbres, presentando ideas y proyectos de desarrollo para la región, hasta su salida oficial en el año 2019. En el presente apartado, se analiza el discurso geopolítico del Ecuador como miembro del organismo internacional, en base a los boletines oficiales del ministerio de gobierno, ruedas de prensa, firma de

convenios, entre otras fuentes de información que posibilitan la deconstrucción discursiva del lenguaje que ha transmitido el Ecuador en relación al proceso de integración de Unasur.

Tras hacer un recorrido histórico por el conjunto de decisiones y prácticas gubernamentales del Ecuador relevantes para el presente estudio, salta a la vista la construcción de la sede de Unasur ‘Néstor Kirchner’ en Quito. La motivación y justificación de este proyecto de construcción, por parte del gobierno de Rafael Correa en el año 2009, se plasma en el siguiente comunicado:

La integración económica, social y cultural de América Latina, y la concertación de sus posiciones políticas a nivel regional en temas de política internacional, son una prioridad para la política exterior del Ecuador. De allí que se impulsarán todos los procesos y mecanismos establecidos con ese fin a nivel subregional y regional. (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2009, p. 3)

Por lo tanto, la postura del Ecuador en los primeros años de su vinculación a Unasur es la de priorizar la integración a nivel regional, en diferentes ámbitos: económico, social, y cultural. En este sentido, la perspectiva geopolítica del Ecuador traspasa el interés comercial o de mera ‘apertura de mercados’, pues expresa su intención de concertación política y unión sociocultural.

Siguiendo esta misma línea de análisis, dentro del Plan Nacional Para el Buen Vivir, el gobierno de la Revolución Ciudadana desarrolla un diagnóstico de la situación política regional, y plasma en este texto su visión sobre conceptos como soberanía, integración, territorialidad, espacialidad, identidades, etc. El Plan Nacional para el Buen Vivir tiene como objetivo cinco “garantizar la soberanía y la paz, e impulsar la inserción estratégica en el mundo y la integración Latinoamericana” (SENPLADES, 2009, p. 243). Nótese el rol activo que asume el Ecuador en sus relaciones exteriores, con una clara proyección de Latinoamérica como una región pacífica y con soberanía común, en búsqueda de ampliar las relaciones con el resto del mundo.¹⁰

¹⁰ En la inauguración de la sede de Unasur en Quito, el entonces presidente del Ecuador Rafael Correa manifestó: “nos podemos equivocar muchas veces, pero la integración no tiene marcha atrás. Unasur se mantendrá como una potencia mundial, pero de paz” (TeleSUR, 2015, 0m17s). Esto lleva a pensar en una modalidad (geopolítica) cosmopolita, constituida en bloques regionales que ejerzan pesos y contrapesos en términos de relaciones internacionales, justicia, y equidad.

En una de las reuniones de Unasur, el expresidente Rafael Correa ratifica la necesidad de actuar coordinadamente y en bloque. Haciendo referencia a las grandes economías en desarrollo, el representante del Ecuador señala que “para tener un orden mundial más justo y un mundo multipolar debemos conformar los bloques, los BRICS han conformado el suyo, Unasur debe seguir consolidándolo” (Presidencia de la República del Ecuador, 2014). El trasfondo del mensaje es la superación del paradigma de la unipolaridad (geopolítica clásica), puesto que las nuevas fuentes de poder trascienden el aspecto militar, y engloban la esfera cultural, simbólica, ambiental, etc. En este escenario, el Ecuador reafirma en Unasur el importante peso que los países de la región (como bloque) ejercen en el contexto global.

Este último punto se convierte en el meollo de la política exterior de Ecuador que, a su vez, deja ver la fundamentación ideológica que determina su discurso. Lo mismo puede encontrarse en el siguiente enunciado del Plan Nacional Para el Buen Vivir:

Ecuador, por sus propios derechos, se reafirma como un actor clave del concierto internacional y se inserta en las dinámicas de una nueva geopolítica. Esta nueva geopolítica vincula a lo global, lo regional, lo nacional y lo local, a la satisfacción de necesidades sociales, ambientales y culturales. (SENPLADES, 2009, p. 255)

Entonces, la política exterior de Ecuador se escribe desde un modelo geopolítico ‘nuevo’, fundamentado en el concepto del Buen Vivir que, entre otras cosas, incluye aspectos supra-económicos en la forma de entender el desarrollo de las sociedades y los distintos modos de vida.

En este sentido, el denominado ‘nuevo’ modelo geopolítico está acorde con la perspectiva crítica en tanto que supera la neutralidad, objetividad, y uni(bi)polaridad con la que conciben el orden mundial los modelos clásico - neoclásico. La geopolítica crítica se enfoca tanto en los mapas políticos como en los mapas de significados (conceptuales, imaginarios, reales, etc.), considerándolos una pluralidad, pues son todas estas prácticas sociales las que se difunden en la sociedad (como narrativas y contranarrativas) y fundan el Estado con sus modos de gobierno (Moncayo, 2016). El Ecuador de Unasur entiende que los acelerados procesos de globalización demandan de los países de América Latina mirar más allá de la localidad, y de las reglas (formales) de la militarización y del poder capital de la ‘vieja’ geopolítica.

No obstante, esto no significa el desconocimiento de las relaciones de poder mercantiles que rigen el orden mundial. De hecho, el Ecuador reconoce que la “lógica del sistema neoliberal ha hecho que el mercado sea el eje regulador de las relaciones internacionales. Romper con esa lógica pasa por construir un sistema mundo más equitativo (...) Pensar en una modalidad cosmopolita de justicia transnacional y supranacional (SENPLADES, 2009, p. 254). Es decir, teniendo en consideración que el desarrollo de las sociedades está condicionado por intereses y voluntades de poderes fácticos enraizados en el neoliberalismo, el Ecuador impulsa un proyecto de justicia supranacional que incluya aquellos elementos de la ‘nueva’ geopolítica y, sobre todo, que permita abrir el camino hacia un mundo más equitativo.

Ahora bien, este discurso no queda expuesto únicamente en documentos de planificación política nacional (como lengua muerta), sino que ha sido promovido por el Ecuador en varias reuniones oficiales de Unasur. Por ejemplo, en la VI Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno en Perú, el exmandatario Rafael Correa propone la creación de instancias de arbitraje regional:

Estamos enfrentando delitos transnacionales y para enfrentar esa clase de delitos se requieren estrategias transnacionales. Consideramos que la Corte Penal es indispensable (...) Si no damos resultados concretos, nuestros pueblos se pueden cansar de escuchar hablar de integración si no reciben los resultados tangibles de esa integración. (Presidencia de la República del Ecuador, 2012)

Por consiguiente, la creación de instancias jurídicas propias, como una Corte Penal de la región, se conciben como herramientas para la liberación de los Estados del yugo del capital transnacional, y de la lógica mercantil detrás de los fallos de arbitrajes internacionales que están en función de dicho capital.

Por último, es preciso definir y analizar la interpretación que hace el Ecuador integrado a Unasur de algunos conceptos geopolíticos. Primero, la noción de *soberanía* se entiende como la voluntad del pueblo expresada en los órganos del poder público y participativo. Ésta se piensa a partir de las implicaciones políticas, alimentarias, económicas, culturales, territoriales, y energéticas; y se hace efectiva integralmente en la satisfacción de las necesidades básicas de los ciudadanos (SENPLADES, 2009). Desde esta perspectiva, la noción de soberanía deja de estar limitada a la integridad territorial (geopolítica clásica); por

el contrario, concibe el *espacio soberano* como el conjunto de factores implicados en el Buen Vivir, y en los que el Estado debe garantizar su óptimo funcionamiento (desarrollo sustentable).

Esta forma de entender la soberanía del país conlleva una reinterpretación del segundo concepto a analizar, el de *individuo*. El discurso del Ecuador respecto a su concepción de individuo hace referencia a un ser social (que vive en sociedad), que incluye a sus semejantes en su propia cosmovisión de bienestar.¹¹ También, el hecho de que la soberanía se piense desde la integración de todos los factores socioculturales y económicos que constituyen la espacialidad, implica el reconocimiento de la diversidad de pueblos y nacionalidades (SENPLADES, 2009). Por tanto, la noción de individuo abarca más que el supuesto homogeneizador del ser mestizo, e incluye la plurinacionalidad en todo el territorio, la resistencia de los pueblos, las organizaciones sociales; en definitiva, la afirmación ontológica de la cara negada del ‘ser ecuatoriano’.

Tercero, la noción de *territorialidad* sigue el mismo principio de integralidad en el Ecuador. Más allá del control bélico-geográfico, en relación a otros Estados (fronteras), mantener la soberanía del territorio nacional involucra el control de su interior. Esto incluye la presencia del órgano público en todos los rincones del país como promotor del desarrollo, sobre todo, “donde la pobreza ha sido un factor dinamizador de la inseguridad, de los diferentes tipos de violencias, en particular la violencia de género y la intrafamiliar, y de la mala utilización y sobreexplotación de los recursos naturales” (SENPLADES, 2009, p. 246). Entonces, para el Ecuador de Unasur el territorio es sin duda una posición geográfica, pero es en primer lugar una noción jurídico-política, pues el Estado ejerce el control de los fenómenos que ocurren en su interior. En este sentido, el territorio adopta mayor importancia que otros modelos geopolíticos, pues abarca, entre otras cosas, recursos naturales y estratégicos que inciden en el desarrollo de sus poblaciones.¹²

¹¹¹¹ Esta noción de individuo está estrechamente ligada a la noción de *libertad positiva*, según la cual, el ser humano es libre en tanto posea las condiciones materiales para la realización de sus potencialidades. Además, la libertad del resto de individuos es condición de la propia libertad (Berlin, 2005). En otras palabras, la libertad entendida de esta manera es la posibilidad de autorrealización y autonomía de los ciudadanos y, para alcanzar esto, el Estado debe garantizar las condiciones materiales necesarias en igualdad.

¹² Según algunos autores, la geopolítica crítica pierde capacidad de análisis de elementos ‘objetivos’ como la territorialidad. El argumento que presentan es que este modelo “efectúa un análisis donde se pondera mayormente el valor del discurso por sobre el aspecto geográfico o espacial, perdiendo con ello la principal cualidad de la geopolítica” (Cabrera, 2018, p. 181). No obstante, el ejemplo de Ecuador muestra que, contrariamente a lo afirman estos autores, el análisis geográfico o territorial desde el modelo crítico (nuevo)

En conclusión, el discurso geopolítico del Ecuador en su proceso de integración a Unasur prioriza la unión regional a nivel político, económico, social, y cultural. El Ecuador asume un rol activo en sus relaciones exteriores, superando el paradigma clásico del mundo unipolar, y adoptando un ‘nuevo’ modelo fundamentado en el Buen Vivir. Consciente de la lógica del sistema neoliberal como eje regulador de las relaciones internacionales, el Ecuador impulsa proyectos de justicia supranacional para un orden más equitativo, con herramientas de liberación del yugo capital transnacional que dominan a los Estados de América Latina.

El análisis discursivo del Ecuador respecto a tres conceptos geopolíticos muestra que: 1) la soberanía es la voluntad del pueblo, pensada desde las implicaciones políticas, sociales, alimentarias, etc., y hecha efectiva en la satisfacción de necesidades básicas; 2) el individuo es un ser social con posibilidad de autorrealización de sus potencialidades, para lo cual el Estado debe garantizar las condiciones materiales necesarias. El individuo abarca más que le supuesto homogeneizador del mestizaje, e incluye la plurinacionalidad en todo el territorio (afirmación ontológica de la cara negada del ‘ser ecuatoriano’), el derecho a la resistencia y a la conformación de organizaciones sociales; 3) el territorio es una noción jurídico-política que engloba más que la cuestión geográfica, como recursos naturales y poblaciones, de los que el Estado asume el control y planificación para el desarrollo, pues los procesos políticos y económicos no tienen lugar en el vacío.

2.3. El Discurso geopolítico de Ecuador en su desvinculación de UNASUR

El diecisiete de septiembre de 2019, la Asamblea Nacional del Ecuador ratifica su salida oficial de Unasur. El entonces presidente Lenin Moreno desarrolla en un comunicado oficial una serie de razones que justifican esta decisión. En este sentido, el presente apartado pretende analizar el discurso geopolítico del Ecuador en su proceso de desvinculación de Unasur, tomando como objetos de estudio este y otros comunicados oficiales, así como acciones y prácticas del gobierno que tengan o no relación con el tema en cuestión, pues son las relaciones histórico-políticas de los actores que participan en estas acciones que confieren el significado implícito del mensaje discursivo.

El comunicado oficial de la desvinculación del Ecuador de Unasur se puede separar en tres elementos justificativos o razones importantes. Primero, el gobierno de Moreno

supera el pensamiento arcaico decimonónico de un mundo bipolar, y entiende el territorio como una categoría dinámica, con mayor importancia para el desarrollo de las sociedades de la que otorgan otros modelos.

afirma que ha existido un progresivo abandono en los últimos años de las actividades de Unasur y sus miembros. El exmandatario señala: “desde hace un año, la mitad de los Estados miembros ni participan, ni contribuyen. La Secretaría General no tiene titular por más de dos años y el personal ha ido disminuyendo sensiblemente” (Secretaría General de Comunicación de la Presidencia, 2019). Así, se identifican dos elementos en esta primera razón que presenta el Ecuador para su salida de Unasur: a) la acefalia administrativa, o ausencia de representación legal, y b) la escasa participación de los miembros.

Ambos elementos tienen el mismo origen causal. Por un lado, la ausencia de un Secretario General se debe a la incapacidad de llegar a acuerdos: aunque Argentina presentó como candidato a José Bordón, Venezuela se opuso a esta propuesta por diferencias ideológicas (Cacuanco, 2018). Por otro lado, la escasa participación e interés por reactivar Unasur se debe al agrietamiento de las relaciones entre Jefes de Estado debido al viraje político de América Latina en los últimos años (Llenderozas 2019). Es decir, la misma visión geopolítica que en el inicio de Unasur compartían sus miembros, y que mantenía su fuerte relación, se había quebrado por estas diferencias ideológicas.

De acuerdo con algunos analistas, desde la misma constitución de Unasur se sabía que esta crisis sobrevendría eventualmente por la naturaleza del organismo. Este es el caso de Nolte y Mijares (2018), quienes manifiestan que “desde sus inicios Unasur poseía el germen de su crisis actual y su potencial autodestrucción” (p.3). Dicha naturaleza hace referencia a la resistencia frente a Estados Unidos y su modelo político-económico, como principal objetivo y razón de ser de Unasur. En otros términos, a pesar de que el organismo regional se ratificó en la promoción de la diversidad e integridad armoniosa entre sus Estados (independientemente de sus líneas ideológicas), estos autores suponen un absolutismo ideológico que ha frenado la posibilidad de relaciones geopolíticas.

No obstante, lo anterior carece de sentido tras constatar la fundamentación de una geopolítica crítica en la que se asienta Unasur que, como se ha mencionado, es la superación del modelo clásico unipolar en donde todas las relaciones (de poder) sí giran en torno a un único modelo hegemónico. En otras palabras, Unasur pretende romper el paradigma de “dominación entre Estados, en función de la cual se generan vínculos hegemónicos, de dependencia o de relaciones centro-periferia que se justifican en aras de supuestas inseguridades o amenazas a la supervivencia de un Estado o de un grupo social” (Contreras,

2007, p. 39). En efecto, el quebrantamiento de las relaciones debido a causas ideológicas no es consecuencia del programa geopolítico de Unasur; por el contrario, es la manifestación del poder hegemónico (político y comercial) que busca su legitimación como el único capaz de determinar el modo de integración y desarrollo de la sociedad. Los países, como el Ecuador, que han cedido a esta dominación (justificándose en supuestas inseguridades o amenazas a los Estados), adoptan este mismo discurso neoliberal.

Segundo, el Ecuador manifiesta que la agenda de Unasur está contaminada con la politiquería socialista, y se ha propuesto modificarla en aras de la integración. Así lo expresó el entonces Jefe de Estado Lenin Moreno: “propusimos reconfigurar una agenda para que la UNASUR se concentre solo en temas positivos, sin la politiquería perversa de los autodenominados socialistas del siglo XXI. No existen las condiciones para que UNASUR pueda volver a trabajar por la integración sudamericana” (Secretaría General de Comunicación de la Presidencia, 2019). De manera que la segunda razón que justifica la desvinculación del Ecuador de Unasur es la ‘politiquería’ (perversa) socialista, y la necesidad de una nueva agenda que aborde temas ‘positivos’.

Hay dos aspectos que resaltar en este texto. Por un lado, el calificativo ‘politiquería’ es despectivo, y hace alusión a la acción de tratar o hablar de política de manera *superficial* o con *ligereza* (RAE, 2020). Es interesante dicha apreciación, puesto que la criticada agenda (y actividad) de Unasur profundiza (objetivamente) en temas políticos más que otros organismos regionales que son aplaudidos por el Ecuador de Lenin Moreno (véase el apartado 2.1). Por otro lado, cabe preguntarse ¿cuáles son los temas ‘positivos’ que se afirman como ausentes en Unasur, y que se presuponen contrarios a la corriente del socialismo del Siglo XXI?

Dentro del mismo discurso de Moreno se encuentra la respuesta a esta pregunta. El exmandatario afirma: “Necesitamos trabajar conjuntamente en temas vitales como la integración económica, la prevención de desastres naturales, seguridad y defensa, gobernabilidad democrática, infraestructura e interconexión, salud y educación públicas, cultura, deporte” (Secretaría General de Comunicación de la Presidencia, 2019). En efecto, los anhelados temas positivos que demanda Moreno giran en torno a aspectos: económicos, políticos, sociales y culturales.

Sin embargo, tanto en la constitución de Unasur, como en las diferentes Cumbres y decisiones políticas en las que ha intervenido Ecuador como miembro, se resaltan dichos temas ‘positivos’ como prioridades del proceso de integración. Entonces, ¿por qué motivo afirma Moreno que Unasur no se concentra en estos temas? La razón se halla en el modelo geopolítico de fondo. Mientras que el mentado organismo internacional se fundamenta en un modelo ‘nuevo’ y crítico, el discurso del Ecuador durante su desvinculación abraza el modelo geopolítico clásico. En otras palabras, la mirada con la que se abordan los temas en cuestión varía en ambos modelos (véase la **Tabla 3.**) y, por tanto, también varía en el Ecuador pre y post Unasur.

Tabla 3. Diferencias entre geopolítica clásica y geopolítica crítica.

Geopolítica clásica	Geopolítica crítica
Paradigma autoritario y totalitario.	Paradigma democrático.
Europa como núcleo geopolítico.	El planeta como núcleo geopolítico (entorno).
El Estado como principal organización política.	Diversidad organizacional como agentes geopolíticos.
Teoría del poder como base de las RR.II.	Negociación integrativa para la resolución de conflictos.
Demografía, factor prioritario de la política de población.	Explosión demográfica como amenaza emergente (flujos migratorios).
El espacio geográfico más importante es el terrestre.	Geopolítica de los tres espacios: terrestre, marítimo y aéreo.
Eurasia como eje de la geopolítica.	Geopolítica de los entornos.
Defensa de los imperios coloniales.	Crítica del imperialismo, colonialismo y neocolonialismo.
Defensa de los modelos políticos autoritarios y totalitarios: Alemania nazi, Japón, URSS.	Defensa de la democracia cosmopolita.

Espacio vital.	Medioambiente como macrosistema geográfico; ecología como microsistema.
Lucha por los recursos naturales.	Cooperación en la distribución y uso de los recursos naturales.
Predominio de la escuela geopolítica alemana.	Predominio de las escuelas geopolíticas norteamericana y francesa.

Fuente: (Carvajal, 2007).

De la **Tabla 3** se desprende que la geopolítica crítica enfatiza la diversidad de agentes que intervienen en el desarrollo de las sociedades, como flujos migratorios, recursos naturales, organizaciones transnacionales, macro y microsistemas, etc. Mientras que la geopolítica clásica se basa en el eurocentrismo y, por consiguiente, en la forma de organización centro-periferia, imperio-colonia. Este último modelo se formula eminentemente desde el puro análisis económico, puesto que:

Olvidó la visión preanalítica que confiere sentido y ‘trascendencia social’ a cualquier teoría y propuesta de desarrollo (...) El rumbo hacia una nueva agenda de desarrollo comienza por modificar la naturaleza y el estatus del análisis económico, y por reconocer la necesidad de otorgar mayor legitimidad a la organización de la sociedad civil y a las formas en las que aquella expresa su soberanía democrática. (SENPLADES, 2009, p. 54)

El discurso del Ecuador en su desvinculación de Unasur presupone esta geopolítica clásica, en la que los temas ‘positivos’ giran alrededor de los intereses del capital y del crecimiento económico. Por tal motivo, se caracteriza de ‘politiquería’ socialista a todo intento de solucionar los problemas seculares de las economías de América Latina desde el análisis de la diversidad de agentes sociales, y desde un modelo de desarrollo ‘nuevo’ que desvela las contradicciones del capital.

Tercero, el Ecuador ha despilfarrado ingentes cantidades de dinero como la creación del edificio Néstor Kirchner en Quito. En el discurso de desvinculación de Unasur, Moreno afirma que el Ecuador ha gastado más de lo que tenía, y “entregó como sede un edificio de \$40 millones. En lugar de destinar tanta plata a los jubilados, a los niños para educación, lo pusieron en un edificio que hace oda al despilfarro” (Secretaría General de Comunicación de

la Presidencia, 2019). Por tanto, la tercera razón que justifica la salida del Ecuador de Unasur es el gasto excesivo de recursos económicos destinados a este proceso de integración, y que deberían estar dirigidos a resolver otras necesidades más prioritarias.

Es de apreciar que este último factor está estrechamente ligado al anterior, pues la prioridad del pensamiento neoliberal es la ‘estabilización económica’ por encima de las implicaciones sociales. Justificándose en el eufemismo de la ‘visión del mercado’, la geopolítica servil del capitalismo emprende el desmantelamiento de instituciones sociales por considerarlas carentes de importancia (SENPLADES, 2019). Este es el accionar del Ecuador de Moreno al vilipendiar procesos integracionistas de Unasur denominándolos ‘despilfarros’: la priorización del capital.

No obstante, Moreno asegura en su narrativa que estos recursos podrían haberse empleado en obras sociales como educación, lo que puede parecer *avant la lettre* un sincero interés por proteger la economía nacional. Pero, tal como la deconstrucción del discurso inhiere en las prácticas de sus actores para su correcto análisis; de igual manera, una mirada atenta a las acciones del gobierno de Moreno deja ver la contradicción de esta apreciación. A continuación, un breve resumen general de las políticas impulsadas en el mandato de Moreno:

El gobierno implementó una agenda de austeridad fiscal -afectando los derechos laborales y enviando al desempleo a miles de trabajadores públicos- y logró que se aprobara la Ley de Fomento Productivo -dirigida a beneficiar a los grandes empresarios con reducciones e incentivos fiscales-. Moreno firmó un acuerdo con el FMI, con el que se confirmó la ruta del ajuste, la privatización y la flexibilización laboral (...) En general, la política se orientó a fortalecer el modelo económico primario exportador con una fuerte presencia del capital financiero y se indujo una recesión con una carga de mayor explotación a los trabajadores. (Ortiz, 2020, p. 1)

Por lo tanto, el estilo de gobierno de Moreno evidencia un fuerte autoritarismo¹³ y escalada neoliberal. Los acuerdos con las entidades financieras internacionales, y las élites

¹³ La mayor muestra de autoritarismo y represión en el gobierno de Moreno se evidenció en las manifestaciones de octubre de 2019 debido al decreto de ‘eliminación de subsidios’ y el consecuente aumento de los precios de los combustibles. Las clases sociales más afectadas (transportistas, movimientos indígenas) se volcaron en un paro general, y fueron reprimidas con un uso desproporcionado de la fuerza pública, a pesar de la grave deslegitimación del gobierno y el descontento popular (Ortiz, 2020). Así pues, el fracaso de la implementación

políticas del país, no dejan duda de la alineación geopolítica del Ecuador a nivel nacional e internacional. Entonces, para el gobierno de Moreno el problema de la gran inversión económica del Ecuador a Unasur no radica en una mala focalización de recursos, sino en la no subordinación al modelo de desarrollo neoliberal.

En definitiva, el discurso geopolítico del Ecuador en su desvinculación a Unasur se fundamenta en tres supuestos. Primero, el progresivo abandono administrativo por parte de los miembros de Unasur debido a diferencias ideológicas. Segundo, una agenda contaminada de politiquería socialista. Debe abordarse sólo temas ‘positivos’. Tercero, despilfarro de recursos económicos que pudieron usarse para realizar obra social.

Del análisis de dicho discurso se desprende que: a) el modelo geopolítico de Unasur es la superación de la visión unipolar que acepta un único modelo hegemónico. Por tanto, no hay tal absolutismo ideológico que frene las relaciones entre Estados por parte de Unasur, sino es la manifestación del régimen político y comercial neoliberal (que adopta el Ecuador) que impone su legitimación como único modelo de integración y desarrollo; b) la agenda de Unasur profundiza, desde su constitución y prácticas, en temas ‘positivos’ más que otras organizaciones regionales. La razón de esta crítica se halla en la geopolítica de fondo, el Ecuador concibe aquellos temas ‘positivos’ desde un modelo clásico, sin sentido y trascendencia social; por lo que su análisis desde la diversidad de agentes sociales, y desde un ‘nuevo’ modelo de desarrollo es rechazada como ‘politiquería’ socialista; c) la apreciación de despilfarro de recursos es característico de la prioridad que otorga el pensamiento neoliberal a la ‘estabilización económica’ por sobre toda otra implicación (integración regional). Además, el gobierno de Moreno ejerció una política pública cargada de autoritarismo, disminución de derechos laborales y sociales, y una fuerte presencia del capital financiero.

Como conclusión del presente capítulo, se obtiene que Unasur se crea con un objetivo claro de integración regional en múltiples dimensiones, y ajena al lenguaje oficial de desarrollo del regionalismo abierto. En consecuencia, este organismo afirma la existencia ontológica de la cara negada de América Latina y desdeñada en la geopolítica clásica. Rompe la naturalización artificial de identidades homogéneas, y ratifica la soberanía de los pueblos

del proyecto hegemónico neoliberal por el rechazo de la población deja ver el autoritarismo del gobierno como única medida para su aplicación.

como actores de la historia. Por otra parte, el discurso del Ecuador en su proceso de integración regional es acorde al de Unasur, pues supera el paradigma del mundo unipolar y fundamenta su política de desarrollo en el Buen Vivir. Las nociones de soberanía, individuo, y territorio son pensadas desde las implicaciones sociales y hechas efectivas en la satisfacción de necesidades. Por el contrario, el discurso del Ecuador al desvincularse de Unasur adopta un modelo clásico (neoliberal) que se impone como único capaz de determinar el desarrollo y la integración de los Estados. Los temas ‘positivos’ (sociales, políticos, culturales, etc.) se conciben desde este modelo sin trascendencia social, y su abordaje desde la diversidad de agentes sociales se rechaza como ‘politiquería socialista’. Por último, la estabilización económica es la máxima prioridad de este pensamiento y, para su cumplimiento, el Estado ejerce una política autoritaria y antipopular.

CAPITULO III

FACTORES GEOPOLÍTICOS QUE INFLUENCIARON EN LA DESVINCULACIÓN DE ECUADOR DE UNASUR Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA INTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA

El presente capítulo pretende analizar qué *factores geopolíticos* han sido determinantes para la decisión de Ecuador de desvincularse de Unasur. Para esto, es pertinente abordar el problema desde los procesos políticos y sociales ocurridos al interior del Ecuador, así como los cambios de modelo ideológico que han sobrevenido a América Latina en las últimas décadas. De igual manera, cabe preguntarse sobre el futuro de la región en relación a la nueva reconfiguración geopolítica que tiene lugar a partir de las recientes manifestaciones y protestas reproducidas en diferentes países, y los resultados de las elecciones llevadas a cabo en los años 2021-2022 alrededor de América Latina.

3.1. Desvinculación de Ecuador del proyecto integracionista de Unasur y sus consecuencias

Durante su proceso de desvinculación de Unasur, Ecuador se halla en medio de múltiples fenómenos geopolíticos que suceden a nivel regional, y los cuales no son ajenos a este país. Al contrario, estos fenómenos son determinantes para su decisión de abandonar el proyecto de integración, así como para las futuras decisiones en materia política, económica, y social, que serán reproducidas en el resto de América Latina. Por consiguiente, es

fundamental para el interés de la presente investigación abordar los factores geopolíticos que intervinieron en la desvinculación de Ecuador de Unasur, y las consecuencias de estos a nivel local y regional.

3.1.1. Factores geopolíticos que intervinieron en la desvinculación de Ecuador de Unasur

Hay por lo menos dos factores que fueron cruciales para la desvinculación de Ecuador de Unasur. El primero es interno, es decir, una serie de procesos que se dieron al *interior del país* y representaron un viraje geopolítico que tuvo repercusión a nivel internacional. El segundo factor es externo, y guarda relación con una lucha ideológica que atravesó *América Latina* en la que se enfrentaron dos fuerzas geopolíticas: el conservadurismo de derecha y el progresismo de izquierda.

El primer factor es de naturaleza política, y corresponde al cambio de gobierno de Rafael Correa con el nuevo gobierno de Lenin Moreno. Mientras que en los diez años de la Revolución Ciudadana se pregonó una política pública y fiscal de estilo antineoliberal, denominada del ‘Buen Vivir’, y caracterizada por un Estado fuerte y una economía de corte keynesiana;¹⁴ desde los primeros meses del gobierno de Moreno se definió la tendencia conservadora que marcó el rumbo del Ecuador en los próximos años (Ortiz, 2020). Por tanto, el cambio de gobierno propició a su vez un giro ideológico en el aspecto económico y social, que trajo consigo estragos en el sector laboral, aumento de la desigualdad, y disminución en la calidad de servicios básicos.

Ahora bien, la valoración de que el gobierno de Moreno se enmarca en una política neoliberal se sostiene al comparar las recetas económicas del principal exponente de dicha tendencia, Milton Friedman, con las acciones del gobierno de Moreno en materia económica y social. Por un lado, el neoliberalismo de Friedman defiende lo siguiente:

El gobierno debe quedarse al margen, en tanto que la política pública no puede mejorar los resultados del mercado (...) las intervenciones del gobierno empeoran la economía

¹⁴ En términos generales, el keynesianismo es una teoría económica que promueve la intervención Estatal para la regulación y mantenimiento de la economía de un país. Es considerado también un modelo macroeconómico que reniega de la supremacía del ‘libre mercado’ como entidad autorreguladora de las crisis. Por el contrario, afirma que las fluctuaciones en la economía se reducen a través de una correcta aplicación de políticas públicas y económicas (Ros, 2012).

debido a la incompetencia burocrática, a reguladores que quedan atrapados por intereses especiales y a distorsiones políticas. (Palley, 2014, p. 28)

Es decir, el neoliberalismo condena al Estado a permanecer al margen de las dinámicas económicas, bajo la premisa de que el mercado debe tener absoluta libertad, debido a la incompetencia y corrupción de los burócratas (Estado). En este sentido, para el neoliberalismo la política económica se limita a defender la seguridad de los intereses privados, dejando en manos de los grupos de poder (capital financiero y comercial) el destino de la economía nacional.

Por otro lado, el mandato de Moreno es a todas luces un vuelco hacia la dirección del neoliberalismo. Esta apreciación se hace patente en el congelamiento de la inversión pública, la afectación al acceso y calidad de servicios básicos, la firma de acuerdos con el FMI y su consecuente implementación de las medidas contempladas en la carta de intención conocida popularmente como el ‘paquetazo’ que implica, entre otras cosas, la eliminación de subsidios, modificaciones en la política laboral,¹⁵ y reducción de la carga fiscal (Vidal y Silva, 2019). En definitiva, Moreno hizo efectivas las recetas neoliberales de Friedman a lo largo de su mandato, adoptando de esta manera una visión geopolítica contraria al Ecuador de Unasur y de la Revolución Ciudadana. Así pues, el cambio de gobierno (Correa – Moreno) implicó un cambio ideológico en el país hacia el neoliberalismo, un sistema incompatible con el modelo geopolítico crítico (nuevo) que fundamenta la Unasur.

El segundo factor que influyó en la desvinculación de Ecuador de la Unasur tiene que ver con el denominado ‘nuevo Plan Cóndor’ (término empleado por el entonces mandatario Rafael Correa; Presidencia de la República del Ecuador, 2016), perpetuado por heterogéneos poderes fácticos contra el progresismo de izquierda en América Latina. Los métodos en los que se desarrolla esta nueva ‘restauración conservadora’ son el “bombardeo mediático, los golpes de Estado parlamentarios, el acoso económico, la difamación de líderes democráticamente electos, los jueces venales, entre otros métodos, para tratar de recuperar sus espacios perdidos” (Presidencia de la República del Ecuador, 2016). Por consiguiente, el

¹⁵ Entre estas nuevas políticas se cuentan: “a) la reducción vacacional para los empleados públicos de 30 a 15 días, b) que los contratos ocasionales se renueven con 20% menos de remuneración, c) que los trabajadores de las empresas públicas deban aportar mensualmente con un día de su trabajo” (Vidal y Silva, 2019, p. 3). Además, se eliminaron impuestos a las importaciones, eliminación del anticipo del impuesto sobre la renta, entre otras medidas que benefician directamente al sector empresarial, y disminuyen la intervención del Estado en la regulación y distribución de la riqueza.

nuevo Plan Cóndor persigue dicha restauración conservadora que beneficia a los intereses de grupos de poder económico y político, pero con métodos distintos a los empleados en la década de 1970.¹⁶

A tal respecto, es importante señalar que el Plan (Operación) Cóndor original fue una estructura paramilitar de carácter secreto, organizada por uno o más Estados, con la finalidad de establecer y garantizar en el poder de países latinoamericanos a ejecutivos militares¹⁷ ligados a una línea geopolítica contraria al avance democrático. Las fuerzas progresistas de América Latina a finales de los sesenta, en especial identificadas por movimientos de izquierda, impulsaron la reestructuración de las instituciones sociales y económicas en Estados como Cuba (Fidel Castro), Chile (Salvador Allende), o Argentina (Perón), en beneficio de las mayorías (Ferreira, 2014). Este movimiento democrático y promovido por las clases populares se consideró una amenaza para los intereses de Estados Unidos, dado su temor por la introducción y el progreso del comunismo en el continente.

Por tal motivo, para comprender la creación de tamaña estructura paramilitar con los costes que ésta conlleva (económicos, sociales, violación de DDHH, etc.), es fundamental partir del análisis de la batalla ideológica que encarna su aplicación. Desde los años cincuenta, ya aparece en América Latina un pensamiento crítico con el marxismo de Carlos Mariátegui, la educación liberadora de Paulo Freire, la teología de la liberación de Iriarte, entre otros grandes personajes. Esta ideología cercana a los pueblos y sus necesidades recorría con gran fuerza el continente, a tal punto que despertó las alarmas de la seguridad estadounidense, y tachó a estos y otros intelectuales de ‘subversivos’, ‘peligrosos’, ‘comunistas’ (Almada, 2014). El proceso de ‘seguridad hemisférica’ (eufemismo para la batalla ideológica encarnada) que emprendió Estados Unidos implicó el cierre de

¹⁶ El Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) ha desarrollado múltiples estudios explicativos respecto a los métodos empleados en los últimos años en América Latina para la desestabilización política de gobiernos progresistas, tales como el *lawfare*, el periodismo de guerra, la reorganización del aparato judicial, entre otros que han sido orquestados por instituciones como “la USAID, uno de los principales proveedores de asesoría para la reforma de aparatos jurídicos en América Latina y el Departamento de Justicia estadounidense” (Vollenweider y Romano, 2017, p. 1). Por tanto, la designación de ‘nuevo Plan Cóndor’ al conjunto de mecanismos de desestabilización y persecución política es acertada, pues conserva la misma intención (esencia) del Plan Cóndor perpetuado en la segunda mitad del siglo XX.

¹⁷ La magnitud del Plan Condor fue tal que se estiman alrededor de 500 asesinatos, 35.000 personas desaparecidas, 400.000 encarceladas, y más de 4 millones obligadas a huir de sus respectivos países en búsqueda de refugio (Ferreira, 2014).

Universidades, múltiples asesinatos, establecimiento de Estados militares, imposición cultural, entre otras medidas extraordinarias en la historia de América Latina.

El anticomunismo, motor del Plan Cóndor, fue la excusa de la seguridad nacional de los Estados Unidos para el intervencionismo en América Latina. Este anticomunismo se fundamenta en una “fuerza ideológica con adherentes en múltiples capas sociales y tradiciones políticas (...), estos aspectos convirtieron al anticomunismo como parte de la lucha de nacionalistas, que arropados en diversas ideologías de derecha eran abiertamente militares basados en la doctrina de la seguridad nacional” (Torres, 2018, p. 115). En otros términos, la bandera del militarismo latinoamericano (Plan Cóndor) fue la lucha contra el comunismo (doctrina de la seguridad nacional), la misma que tiene sustrato en una ideología conservadora (derecha política) que busca mantener el *status quo* de la sociedad con la reproducción de sus problemas sociales (desigualdad, pobreza, injusticia, etc.).

Ahora bien, el denominado ‘nuevo’ Plan Cóndor es distinto al original, en tanto que no existen dictaduras militares en el Cono Sur, ni la participación directa de los Estados Unidos para derrocar con golpes de Estado a gobiernos democráticamente electos. El nuevo Plan Cóndor es una “restauración conservadora y una recomposición de fuerzas de derecha que actúan mediante esquemas como la judicialización de la política y los golpes parlamentarios (...) además de los ataques contra la integración de organismos como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)” (Presidencia de la República del Ecuador, 2016). Es decir, la intención detrás del nuevo Plan Cóndor continúa siendo la misma: una lucha ideológica (desde el conservadurismo / derecha política), ya no sólo para mantener, sino sobre todo para recuperar espacios de poder perdidos tras el advenimiento del progresismo; aunque sus métodos sean distintos (politización de la justicia, ‘lawfare’, persecución mediática, etc.).

En definitiva, los principales factores geopolíticos que intervinieron en la desvinculación de Ecuador de Unasur son dos. En primer lugar, un factor interno corresponde al nuevo gobierno de Lenin Moreno, que propició un giro ideológico hacia el neoliberalismo, un sistema político contrario al modelo socialista de Unasur,¹⁸ el cual trajo consigo estragos

¹⁸ La fundamentación de una política de carácter socialista en la Unasur ha sido reconocida por varios autores, debido a la unificación de fuerzas de izquierda en América Latina, que pregonaron los principios básicos del socialismo (v.g. justicia social, lucha contra la desigualdad, pobreza, etc.). Además, en materia de política

en el sector económico y social. En segundo lugar, un factor externo es el denominado nuevo Plan Cóndor llevado a cabo por poderes fácticos, cuya intención es la recuperación del poder político en América Latina. A diferencia del Plan Cóndor original de la segunda mitad del siglo XX, el cual se constituyó con dictaduras militares, golpes de Estado, y persecución a líderes de izquierda; el nuevo Plan Cóndor utiliza diferentes métodos como el bombardeo mediático, politización de la justicia, acoso económico, etc. Sin embargo, ambos mantienen la misma esencia: la lucha ideológica del conservadurismo de derecha en contra del progresismo de izquierda en América Latina.

3.1.2. Situación geopolítica de Ecuador y América Latina posterior a la desintegración de Unasur

Tras la desintegración de Ecuador de Unasur, sucedieron una serie de fenómenos geopolíticos en América Latina que culminaron con la disolución del proyecto integracionista. En los siguientes párrafos se analiza cuál es la situación geopolítica luego del avance del conservadurismo, tanto en Ecuador como en el resto del continente. Además, se desarrolla una comparación entre la estructura sanitaria regional creada por Unasur frente a las acciones realizadas por los actuales gobiernos para contener la pandemia de la COVID-19.

En el caso de Ecuador, luego de la toma de posesión del entonces mandatario Lenin Moreno en el año 2017, la situación del país se tornó inestable por el advenimiento de la doctrina neoliberal. La supremacía del capital sobre la satisfacción de necesidades sociales y la lucha contra la desigualdad llegó al punto más vergonzoso para el gobierno cuando se desvelaron las empresas *offshore* en paraísos fiscales de la familia del presidente de la república en el año 2016. Los denominados *ina papers* son un conjunto de documentos que confirman la organización ilegal de Lenin Moreno y varios miembros de su círculo cercano. Entre los delitos que se han investigado respecto a dichas sociedades fantasma se cuentan: “el lavado de activos, la defraudación fiscal y tributaria, el tráfico de influencias, y el cobro

internacional, algunos veían a Unasur como una “proyección política de perfil socialista, y conectada con el Foro de São Paulo, organización fundada por el Partido de los Trabajadores (PT) que agrupa partidos políticos y movimientos sociales de izquierda” (Sánchez, 2017, p. 98). Posteriormente, los miembros de dicha línea ideológica denominaron a su modelo de Estado socialista: socialismo del siglo XXI, que integra los principios de economía marxista y modelos de desarrollo regional contemporáneos. Ahora bien, la cuestión del socialismo del siglo XXI y su legitimación como ‘verdadero’ socialismo (si acaso cabe el término) sobrepasa el alcance de la presente investigación.

de coimas en perjuicio del Estado ecuatoriano” (InaPapers, 2019). Estos hechos prueban al mundo la forma de evasión fiscal de quienes poseen el poder político y económico de la sociedad; el neoliberalismo en su máxima expresión: los adalides del ‘mundo libre’ son realmente artífices de una aristocracia criminal (conservadora).

Una vez implantada la semilla del neoliberalismo en el Ecuador, los poderes fácticos lograron recuperar espacios de control que les permitió consolidar el continuismo con el actual gobierno de Guillermo Lasso. Los mismos problemas existentes desde el mandato de Moreno continúan agudizándose bajo la nueva gestión. Comenzando por la crisis del sistema penitenciario con 239 muertes en el 2021, más el hacinamiento que alcanza el 29% (Borja, 2021).¹⁹ Aunque dicha crisis es consecuencia de un sistema injusto e incompetente que se arrastra desde los últimos cuatro años tras el abandono de las instituciones sociales; no obstante, la inacción de Lasso y su incapacidad para generar cambios urgentes ratifica las voluntades de poder (conservadurismo) insertas en su gobierno.

En otro tema, Lasso envía a la asamblea un proyecto de ley económica que incluye reformas laborales y tributarias. La naturaleza de dichas reformas obedece a las recetas neoliberales descritas en el apartado anterior, con la finalidad de dar mayor libertad al mercado y disminuir el control Estatal sobre la economía: regresión de derechos del trabajador, disminución de subsidios, aumento de impuestos en la clase media. En consecuencia, la popularidad del mandatario ha disminuido notablemente antes de terminar su primer año de gobierno, “el fantasma del banquero cuyos intereses no son los mismos que los del pueblo raso, volvió a rondar en la opinión pública” (Borja, 2021). El golpe al sector laboral a través del abandono del respaldo del Estado es un indicador *sine qua non* del modelo geopolítico clásico, y su doctrina neoliberal. Otra razón más para afirmar que el continuismo ideológico que respira el país es de facto.

Además, tal como en el caso de Moreno, las noticias de empresas *offshore* en Panamá y Estados Unidos también han involucrado a Lasso. A este respecto, se han lanzado múltiples críticas sobre la deshonestidad e ilegalidad que envuelven a los actos del primer mandatario:

¹⁹ La violencia perpetuada en las cárceles del país fue noticia en todo el mundo al exponer “cuerpos desmembrados, prisioneros decapitados y familiares desesperados sin respuestas sobre sus seres queridos” (Borja, 2021). Esta situación ha superado la capacidad del gobierno para devolver el control al sector carcelario, dejando ver que dentro de las prioridades del sistema neoliberal no asoma el interés por los problemas y realidades de las clases populares.

¿Cómo confiar en un hombre que pretende gobernar un país en crisis gravando impuestos a familias de clase media, mientras por medio de fideicomisos y empresas *offshore* pretende evadir la tributación en Ecuador? ¿Cómo creer su discurso de que él será quien más impuestos pague cuando previamente se aseguró de tener reservas fuera del radar de control del país que gobierna? (Borja, 2021)

Por consiguiente, el gobierno de Lasso y la clase a la que representa no pueden mirar más allá de sus privilegios (v.g. la concepción de *su* ‘libertad’ y *su* ‘derecho’ para movilizar dinero a paraísos fiscales y evadir impuestos), lo que conlleva una negación ontológica de la realidad de ‘otro’ Ecuador que les es ajeno.

Esta situación interna del país es un reflejo de lo que sucede a nivel continental. Puesto que Unasur es el resultado de un proyecto de integración liderado por Brasil (principal potencia de América Latina), entonces el éxito o fracaso del organismo internacional recae fuertemente en lo que ocurra dentro de su país fundador. En efecto, la crisis política y económica de la potencia sudamericana²⁰ ha detenido sus intereses integracionistas por causa de los contrapesos internos que se suman a los aspectos geopolíticos mencionados (“Nuevo Plan Condor”) (Mijares y Nolte, 2018). Luego de la crisis de Brasil, Unasur careció del liderazgo y apoyo necesarios para mantener su influencia a nivel regional y mundial, lo que detonó en el comienzo de su progresiva disolución.

Además, la inestabilidad política y económica de todos los Estados miembros de Unasur (ya no solo Brasil) en los últimos años ha creado nuevas necesidades particulares que desplaza el anhelo por la integración. Los estragos del neoliberalismo en la sociedad latinoamericana mantienen a su gente ocupada en la resistencia y defensa de sus derechos, de modo que las ideas de integración parecen perder importancia inmediata. Ante este escenario, algunos afirman que es absurdo “creer que puede darse un progreso en la política internacional comparado o igualado a la política interna de los Estados” (Muñoz y Frasson, 2011, p. 91). Así, un organismo como Unasur requiere de condiciones (estables) previas en cada uno de los Estados que lo componen, para su correcto funcionamiento. Este es un factor que explica la gradual pero sostenida disolución de Unasur en los últimos años.

²⁰ Los escándalos de corrupción del presidente Lula y el Partido de los Trabajadores concluyó en el encarcelamiento de varios dirigentes políticos, entre ellos el mismo presidente. Esto agravó el descrédito en Brasil de la ideología socialista y progresista (Guedes, 2020).

La escalonada victoria del neoliberalismo en América Latina fue sustituyendo los gobiernos progresistas que capitanearon la integración suramericana. En “Brasil Michel Temer (2016 – 2018) y Jair Bolsonaro (2019 – 2022); en Argentina, Mauricio Macri a partir de 2015; en Chile, Sebastián Piñera a partir de 2017; en Paraguay, Mario Abdo a partir de 2018” (Guedes, 2020, p. 193); y en Ecuador, Lennin Moreno (2017 – 2021) y Guillermo Lasso (2021 – 2025). Por lo tanto, la política interna de los Estados no sólo está influida por factores internacionales, sino que también es condición determinante para la estabilidad de los organismos supranacionales como Unasur.

El abandono del proyecto integracionista por parte de estos Estados se ha justificado en la necesidad de crear un espacio de unión en el que se respete las distintas ideologías. En consecuencia, el 17 de abril de 2019 Brasil anuncia su salida oficial de Unasur para ingresar en el *Forum for the Progress and Integration of South America* (Prosur), organismo creado con la intención de reemplazar Unasur. Considerado como un “instrumento de integración regional ‘abierto a todos los países de la América y sin ideologías’, conforme declaración de su proponente, Presidente Sebastián Piñera, de Chile” (Guedes, 2020, p. 193). Nótese el matiz diferenciador que pretende marcar Prosur respecto a Unasur: el respeto a la diversidad ideológica (política) entre los Estados, con el fin de priorizar el abordaje de temas esenciales que competen a un organismo internacional: salud, educación, defensa, economía, etc.

Si bien el respeto irrestricto a la libertad de pensamiento es fundamental en toda democracia, y más aún en un territorio tan rico en cultura e historia como lo es América latina; sin embargo, tal como se analizó en **el apartado 2.3**, el tratamiento de dichos temas esenciales que trascienden el plano de las ideas se desarrolla (necesariamente) en función de una determinada ideología (geopolítica) de fondo. Si no existen acuerdos (entre ideologías) en principios elementales como la priorización del bien común, la lucha contra la desigualdad, el respeto de los DDH, etc., entonces la lucha por la libertad de pensamiento que pregonan los líderes de derecha es en realidad un eufemismo para una encarnizada lucha por la imposición cultural e ideológica que ellos aceptan.

Aun así, el Secretario General de Unsur, Ernesto Samper, reconoce que los cambios de dirección en el pensamiento político de América Latina no deberían ser justificativo para la disolución del organismo ni para el abandono de la integración. Él afirma: “la Unasur, en sus 10 años de existencia, ha demostrado, como en otros años, que es un espacio donde

conviven gobiernos de diferentes signos ideológicos y consiguió impulsar instancias fundamentales, como el Consejo Sudamericano de Defensa” (Guedes, 2020, p. 194). En otras palabras, las acciones llevadas a cabo por Unasur han sido de gran utilidad para los Estados y sus sociedades, independientemente de sus líneas políticas e ideológicas.

Un ejemplo de esto se obtiene al comparar la creación por parte de Unasur de una estructura de salud a nivel continental, el Consejo de Salud Suramericano (CSS), con el estado de salubridad de la región puesto a prueba en la pandemia de la COVID-19. Primero, la implementación del CSS estuvo motivada por la necesidad de un espacio de debate y construcción de un pensamiento sanitario de la región, así como el desarrollo de estrategias y políticas para garantizar la universalidad de la salud (Narea y Benzi, 2021). Es decir, la meta de este organismo fue consolidar una agenda común entre los Estados de Unsur en materia de salud. Vale señalar que este ha sido un tema prioritario en los gobiernos progresistas, manifestándose en el aumento de la inversión pública.²¹

Son cinco las áreas que fueron definidas como competencia y objetivos del CSS para la región. “1) escudo epidemiológico; 2) desarrollo de los sistemas de salud universales; 3) acceso universal a medicamentos; 4) promoción de la salud y acción sobre los determinantes sociales y; 5) desarrollo y gestión de recursos humanos en salud” (Narea y Bezi, 2021, p. 4). La concepción de la salud como un derecho humano fundamental fue la base sobre la cual se han establecido y consolidado estos y otros objetivos.²² Es interesante apreciar que una de las principales áreas de trabajo es el desarrollo de un escudo epidemiológico a nivel regional, lo que se entiende como la articulación de esfuerzos estructurales, logísticos, y técnico-científicos para la prevención e intervención de crisis sanitarias como la actual pandemia de la COVID-19.

Cabe la pregunta, ¿en qué medida habría cambiado el devenir de la pandemia en América Latina -una de las zonas más golpeadas a nivel global- si el CSS hubiera estado aún

²¹ Por ejemplo, las políticas encabezadas por Venezuela y Cuba en el marco de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA); las de Brasil a través de la creación de fundaciones, ministerios, agencias en acompañamiento con la OPS (Narea y Benzi, 2021); o el caso de Ecuador con el aumento de inversión económica en salud ratificado en la constitución de Montecristi, y la reestructuración del Sistema de Salud Pública (Senplades, 2009).

²² Se aprobaron 5 objetivos estratégicos, con 28 resultados y 85 actividades para un presupuesto de más de 14 millones de dólares. El principal financista fue Brasil con el 73% del presupuesto total. Además, se desarrollaron redes estructurantes y mesas técnicas de institutos nacionales de cáncer (RINC), riesgos y desastres, institutos nacionales de salud (RINS), entre otros (Narea y Benzi, 2021).

activo? Es difícil saber con total certeza, pero posiblemente habría continuado el desarrollo de protocolos, estrategias políticas, e instituciones (sanitarias) regionales capaces de contener y hacer frente al momento más crítico de la pandemia. Sin embargo, a riesgo de divagar en realidades alternas no existentes, es mejor analizar la crítica situación de América Latina en 2020. En este sentido, la CEPAL (2020) estima que “la pandemia conducirá a la peor contracción de la actividad económica que la región haya sufrido desde que iniciaron los registros, en 1900” (p. 7). En efecto, las reacciones de los diferentes gobiernos de América Latina carecieron de coordinación. La precariedad de los sistemas de salud era tal, que cada país apenas podía ocuparse de evitar su propio colapso, dejando entrever la importancia de una integración consolidada.²³

En definitiva, la situación del Ecuador posterior a la desintegración de Unasur se torna inestable (política, social, y económicamente) por el advenimiento de la doctrina neoliberal en los gobiernos de Moreno y Lasso. La supremacía del capital se manifiesta en la creación de empresas *offshore* como los *ina* y *pandora papers*, la crisis en el sistema penitenciario, reformas laborales que incurren en regresión de derechos, eliminación de subsidios, etc. La situación de América Latina refleja esta misma realidad. La restauración conservadora ocasionó que Brasil retire su apoyo a Unasur, y la crisis económica afectó al resto de Estados eliminando las mínimas condiciones (estables) previas para la subsistencia de un organismo internacional. Finalmente, la actual pandemia deja ver la importancia de la integración regional para hacer frente, de manera articulada, ante esta crisis. El Consejo de Salud Suramericano de Unasur se creó con este fin, entre sus objetivos figuraban un escudo epidemiológico regional, y la universalización de la salud. En contraste, las reacciones de los diferentes gobiernos de América Latina carecieron de coordinación, y el continente figura como una de las zonas más afectadas globalmente.

En conclusión, son dos los factores que intervinieron en la desvinculación de Ecuador del proyecto Unasur. Primero, el cambio de gobierno y el giro ideológico hacia el neoliberalismo. Segundo, la arremetida del nuevo Plan Cóndor por parte de grupos de poder económico y político. Ambos factores se han reproducido en América Latina generando una lucha ideológica: el conservadurismo de derecha contra el progresismo de izquierda. Esto ha

²³ Los Estados miembros de Prosur desarrollaron intentos para contener el avance de la pandemia. Sin embargo, estos esfuerzos quedaron en reuniones virtuales con declaraciones y exhortaciones, sin mayor progreso en reestablecer una estructura regional de articulación (Barros, Gonçalves y Samurio, 2020).

causado inestabilidad en los Estados de la región, observándose el detrimento de servicios básicos, desempleo, aumento de la desigualdad, y corrupción. La situación de Ecuador y de América Latina refleja la supremacía del capital sobre la dignidad del ser humano, en uno de los momentos más emergentes de la historia contemporánea.

3.2. Hacia la búsqueda de nuevos procesos de integración en América Latina

Luego de la arremetida neoliberal, el integracionismo en América latina se ha visto debilitado, tanto en sus instituciones (Unasur, Celac, Alba), como en los esfuerzos concertados y el interés por fortalecer las relaciones internacionales para combatir los problemas de la región. Sin embargo, en los últimos años la voluntad popular se ha expresado a través de protestas y manifestaciones reproducidas en países como Ecuador (protestas octubre 2019), Colombia (paro nacional 2021), Chile (protestas 2021 – elecciones 2022), etc., en contra de las políticas neoliberales. En el presente apartado se analizan las condiciones geopolíticas que se requieren en América Latina para la concreción de la integración regional.

El escenario geopolítico de la última década sufrió un cambio de ciclo con el retorno de las políticas neoliberales en América Latina. En consecuencia, los procesos de integración tales como Unasur, Celac, o Alba, han resultado fragmentados, pues el modelo de integración sustentado en un paradigma neoliberal es:

Contrario al que fundamentó los modelos de desarrollo e integración de la primera década del siglo XXI. Esto ha venido conduciendo a desencuentros políticos, a un desgaste del consenso que impulsó el dinamismo político-económico en las etapas constitutivas de estos procesos y, por ende, a un letargo en la toma de ejecución y acción, conspirando contra sus proyecciones geopolíticas y geoestratégicas, con riesgo de su desintegración. (Acosta, Acosta y Coello, 2019, p. 253)

En efecto, al estar las iniciativas de integración supeditadas a las líneas ideológicas (neoliberales) de los gobiernos de turno, entonces no existe una verdadera continuidad ni estabilidad en estos procesos. La concertación política y cooperación de los Estados de Unasur, por ejemplo, fue la clave del rápido desarrollo de las agendas de salud, economía, educación, telecomunicaciones, etc.

Sin embargo, a pesar de la desaceleración (y retroceso) en la integración de América Latina en estos últimos años, la experiencia que dejan Unasur, Celac, y Alba debe ser

valorada. Por ejemplo, la “vocación geoestratégica, la inserción internacional de Suramérica y el Caribe como bloque unido, en un mundo globalizado, dominado por grandes bloques económicos, pudiendo revertir la tendencia de una decreciente presencia de Suramérica y el Caribe en la economía mundial” (Acosta, Acosta y Coello, 2019, p. 253). Estas son estrategias de integración que trascienden (deben trascender) la esfera política y económica pues, en general, representan un importante desarrollo para la región y los intereses de los Estados.

Luego de la pandemia generada por la COVID-19 surgen nuevos retos que deben repensarse a nivel de América Latina,²⁴ una tarea en donde los organismos multilaterales (de integración) juegan un rol clave. Entre estos retos destacan: los efectos del cambio climático que demandan una accionar concertado como bloque, los temas de infraestructura y comunicación, la integración digital, el desempleo y la pobreza, consolidar una mejor institucionalidad (Díaz-Granados, 2021). Sin duda, para que estos temas puedan ser abordados con eficacia América Latina requiere liberarse de las cadenas del neoliberalismo, pues va en contra de los grupos de poder cualquier acción que afecte sus intereses económicos (v.g. cambio climático, desempleo, desigualdad).

En otras palabras, para establecer procesos de integración exitosos, que perduren en el tiempo, es idóneo que ocurra un nuevo ciclo geopolítico en América Latina, con un giro hacia las vertientes progresistas. La concertación de fuerzas entre Estados que priorizan el bien común sobre los intereses del capital, posibilita el desarrollo de modelos de integración que trasciendan el aperturismo de mercados, como sucede con aquellos modelos que parten de una visión neoliberal.

3.2.1. Nuevo giro ideológico en América Latina

A lo largo de este capítulo se ha analizado cómo la restauración conservadora ha causado estragos en la población de América Latina, generando una crisis de credibilidad y

²⁴ A pesar de que América Latina cuenta con solo el 8% de la población mundial, ha puesto el 30% de las muertes por COVID-19. Además, los efectos de la pandemia han incrementado notablemente los niveles de pobreza, desempleo, y desigualdad. En efecto, las contradicciones del capital han hecho estragos en la naturaleza generando las condiciones para el desarrollo de pandemias, y el cambio climático. En este sentido, aunque esta región es responsable del 12.5% de las emisiones a nivel global, es una de las zonas que más sufre los efectos climatológicos, por su gran diversidad de flora y fauna (Días-Granados, 2021). Estos problemas traspasan fronteras administrativas y políticas, por tanto, es menester una intervención colectiva para combatirlos.

levantamiento popular en diversos países.²⁵ En este sentido, el calendario electoral del 2021 y 2022 en América Latina tuvo un interés crucial para definir el escenario geopolítico en la región. En los siguientes párrafos se desarrolla una descripción de los resultados electorales en que han tenido lugar en los países de Argentina, Chile, Perú, y México.

En el caso de Argentina, el peronismo obtuvo una menor diferencia con el macrismo, ubicándose como la primera fuerza en la Cámara de Diputados. Con el 71% de participación, el peronismo perdió 13 de 24 distritos, y disminuyó 10 puntos su presencia en el senado (Statista Research Department, 2021). Entonces, aunque el partido de la oposición ‘Juntos por el Cambio’ obtuvo la mayor cantidad de votos en los últimos comicios, el gobierno de centroizquierda (a pesar de la imagen debilitada de Alberto Fernández) mantiene espacios de poder en diversos sectores.

Por otra parte, las recientes elecciones de Chile resultaron en primera vuelta la disputa entre el candidato de extrema derecha Antonio Kast, frente al candidato de izquierda Gabriel Boric. En la segunda vuelta Boric se impuso sobre Kast con el apoyo del resto de fuerzas de la izquierda chilena (11%). La victoria de Boric sigue un cambio generacional en América Latina por el surgimiento de jóvenes que toman el liderazgo de nuevas fuerzas políticas (García, 2021). En Chile, esta victoria adquiere especial importancia por ser una elección en contra del autoritarismo institucional existente desde décadas atrás, y representa un giro ideológico hacia la izquierda política, con gran influencia en América Latina (por haber sido Chile el modelo neoliberal ‘exitoso’ de la región).

También, es un respaldo a los derechos de la sociedad chilena, y una expresión de restauración de los sectores más afectados.²⁶ Boric en su discurso de posesión reconoció que su asenso político fue posible gracias a las masivas movilizaciones en pro de un cambio, y manifestó que la prioridad de su gobierno apuntará hacia una sociedad más justa, con educación pública, nacionalización de recursos naturales, y el respeto irrestricto de los

²⁵ Por ejemplo, el estallido social de Ecuador y Chile en 2019, y Colombia en 2020 (Ruiz, 2021).

²⁶ Tras la dictadura de Pinochet, los Chicago Boys, Milton Friedman, y otros teóricos impusieron de forma autoritaria el modelo neoliberal. Mientras la estructura social privilegió a las clases dominantes, la burguesía industrial, y el capital financiero; la población chilena fue sometida a la flexibilización laboral, privatización de empresas públicas, y a un fuerte Estado represor militar. Frente a esta situación, en octubre de 2019 la sociedad chilena impulsó movilizaciones para exigir la reestructuración de las políticas sociales, lo que se denominó ‘Revolución Chilena’ (El Economista, 2018). Uno de los efectos de esta revolución vio la luz en el surgimiento de Gabriel Boric.

derechos humanos. En relación al integracionismo latinoamericano, Boric mencionó la importancia de devolver el espíritu de cooperación entre los Estados de la región:

Desde Chile, en nuestra América Latina, porque somos profundamente latinoamericanos y basta de mirar con distancia a nuestros países vecinos (...) y un saludo a nuestros pueblos hermanos, desde aquí, desde este continente haremos esfuerzos para que la voz del sur se vuelva a escuchar firme en un mundo cambiante. (Gobierno de Chile, 2022, p. 4)

Consciente de los desafíos que acarrea la globalización económica y la configuración del mundo bipolar para el papel que le queda a América Latina en el marco de la geopolítica internacional, Boric reconoce la necesidad de la integración latinoamericana para la conformación de un bloque que constituya una voz firme y una influencia en el desarrollo de las sociedades del mundo. El análisis del discurso deja ver una visión geopolítica crítica en el mensaje de Boric, pues conjuga la diversidad de agentes en la organización y distribución de las decisiones y recursos, con una disminución del poder estatal, crítica al imperialismo y, sobre todo, el énfasis en la solución de problemas sociales y humanitarios.

Cabe recordar que todo discurso (sobre todo político) sobrepasa la mera transmisión de ideas y representaciones, pues tiene como efecto la difusión de ideologías. En este sentido, las concepciones del mundo en torno a las cuales se construye el discurso de Boric provienen de una determinada ideología que influye (es replicada) por los miembros de la sociedad Chilena (Rey, 2018). Así pues, el proceso de resignificación del mensaje por parte de los oyentes puede llevarse a cabo únicamente si estos comprenden el significado de las representaciones y símbolos que revisten el discurso. Es decir, la sociedad chilena que democráticamente se ha manifestado por este cambio comparte las mismas concepciones del mundo y la realidad que subyacen el discurso de Boric (v.g. pobreza, desigualdad económica y social, discriminación, autoritarismo de Estado, etc.).

El siguiente país que muestra un vuelco ideológico es Perú. En las últimas elecciones presidenciales Pedro Castillo ganó con 50.125%, ratificado por las autoridades electorales (y sobre todo por la presión social) luego de 43 días de pugna frente a Keiko Fujimori (derecha conservadora). La victoria de Castillo, al igual que en Chile, marca un antes y un después en la política del país, pues desde los mandatos de Alberto Fujimori la derecha ha captado y mantenido los espacios de poder con represión militar. Las consecuencias tras todos estos

años de las políticas neoliberales en Perú dejan ver un 80% de la población con disminución de ingreso, más de 10 puntos de desempleo, 70% de la población en trabajo informal, políticas laborales restrictivas, etc., (Jaramillo, 2021). Por tanto, el programa económico de Castillo busca nacionalizar recursos naturales, transformar las esferas de salud y educación, devolver el respeto por las libertades y derechos humanos.

Es interesante observar la profunda fragmentación social encabezada por los representantes del proyecto neoliberal, y los promotores del cambio en las últimas elecciones presidenciales del Perú. La denominada “campana sucia” empleada por las élites políticas dominantes se caracterizó, de acuerdo a los analistas, por:

1. la negativización del candidato de izquierda mediante su construcción como un enemigo terrorista; 2. la presentación de la candidata de derecha como la protectora de la democracia y la libertad frente a la amenaza comunista; 3. y la apelación a la memoria social sobre el conflicto armado interno que avivó el miedo al retorno del terrorismo. (Mendoza, 2022, p. 244)

Tal como se ha tratado en capítulos anteriores, las estrategias de la geopolítica neoliberal (como el Plan Cóndor) apuntan a la polarización del orden establecido, a través de las categorías: ‘democracia – comunismo’, ‘norte – sur’, ‘centro – periferia’, etc. Por consiguiente, las manifestaciones populares previas a la victoria de Castillo ratificaron la expresión democrática del anhelado cambio político en el Perú; no obstante, la mentada ‘fragmentación social’ deviene de dicha polarización impulsada por el conservadurismo neoliberal.

Sin embargo, a poco tiempo de terminar el primer año del mandato de Castillo, existen críticas a su gestión por no lograr consolidar un proyecto de gobierno objetivo. Desde disputas dentro de su gabinete, con constantes cambios de ministros, hasta reuniones y acuerdos con el Banco Mundial, BID, y ejecutivos transnacionales; han ocasionado el rechazo de una parte de sus votantes, acusándolo de una supuesta ‘derechización’ (El País, 2021). Así, el gobierno del Perú tiene el compromiso de obedecer el mandato popular, y poner en marcha el plan de gobierno ratificado en las urnas que augura un verdadero cambio en el país, y en pro de la integración de América Latina.

El caso de México con Manuel López Obrador también es una muestra de expresión popular en contra de las políticas neoliberales que este país ha aplicado desde hace varias

décadas. El mismo López Obrador ha calificado a su mandato como ‘posneoliberal’, en tanto que representa un giro a la izquierda y al progresismo. Sin embargo, al igual que con los gobiernos antes mencionados, este no ha estado exento de varias críticas, incluso desde sectores de la propia izquierda (Centeno, 2021).²⁷ Más allá del cumplimiento o no del programa político de López Obrador, y de la puesta en duda de su ‘legítima’ posición de izquierda, lo interesante para este análisis es la victoria democrática en México de una alternativa al neoliberalismo, tal como se ha reiterado en el resto del continente.

Finalmente, cabe mencionar el caso de dos países en los que se está gestando un vuelco antineoliberal. Primero, en las recientes elecciones presidenciales de Colombia el candidato de la izquierda, Gustavo Petro, ganó en primera y segunda vuelta con 40,31% y 50,48% de los votos (El País, 2022). Proclamándose, así como el próximo presidente del país. Este suceso es importante en el panorama geopolítico de América Latina e histórico en el vecino país, pues la fuerza política de Petro representa el empuje de los sectores populares de Colombia en pro de un cambio político, que ha sido uno de los bastiones del conservadurismo en el continente. El plan de gobierno de Petro contempla cambios estructurales en temas de derechos, lucha contra la desigualdad y discriminación, medioambiente, política económica, democratización del Estado, entre otros (Programa de Gobierno, 2022).²⁸ Por lo tanto, la victoria de Petro supone para la élite política colombiana de los últimos años, que se ha formado desde el uribismo, el debilitamiento de su estructura, pues los nuevos enfoques de intervención en la solución del conflicto armado y la violencia paramilitar, junto con la disminución de la influencia y apoyo internacional (EEUU principalmente), debilitarían las piezas del conservadurismo en el tablero de la geopolítica de América Latina.

²⁷ López Obrador ha llevado a cabo acciones, tanto internas como en materia de política internacional, que han generado fuertes críticas por ser contrarias a un modelo social y progresista. Por ejemplo, la falta de resistencia sobre la política migratoria estadounidense, su aprobación y promoción de la Alianza para el Progreso con Estados Unidos, constantes expresiones ‘moralistas’, limitadas reformas, entre otras (Centeno, 2021).

²⁸ En el marco de la integración regional, la propuesta de gobierno de Petro persigue el fortalecimiento de los “una agenda latinoamericana contra la pobreza, la inequidad, la productividad y el cambio climático. Los TLC deben ser revisados y renegociados en clave de que sean justos y se conviertan en herramientas para estimular la productividad, combatir el cambio climático, desarrollar transferencias de conocimiento y crear nuevos puestos de trabajo.” (Programa de Gobierno, 2022, p. 47). La perspectiva geopolítica de dicha propuesta fija su atención en las problemáticas sociales como la pobreza o el cambio climático, por encima del interés económico (TLC) de los mercados internacionales.

El segundo país es Brasil, la potencia más influyente de América Latina. En el año 2021 el Tribunal Supremo Federal anuló la sentencia que condenó al expresidente Lula da Silva (2003-2010) a doce años de prisión por presunta participación en dos casos de corrupción. Dicho Tribunal consideró que el juez quien dictó la sentencia “no tenía la competencia para investigar y juzgar los casos. Derogó asimismo la investigación sobre la base de que el exmagistrado no se consideraba imparcial (...) [estos actos] violaron el derecho del exmandatario a la presunción de inocencia” (ONU, 2022, p. 1).²⁹ Con estos recientes hechos se da una proyección de elecciones presidenciales con participación de Lula, quien recoge un nivel alto de apoyo popular, lo que convertiría nuevamente a Brasil en la cabeza del progresismo de América Latina.

En suma, el panorama político de los últimos años en América Latina muestra un importante giro ideológico hacia la izquierda, con anhelos de una integración internacional para la cooperación en el tratamiento de las problemáticas y necesidades de la región. En Argentina el peronismo mantiene la mayor fuerza en la Cámara de Diputados, a pesar de la poderosa campaña de extrema derecha y su parcial victoria en algunos distritos. En México el gobierno de López Obrador representa el rechazo por el conjunto de partidos de derecha y centroderecha que han abrazado el neoliberalismo. Sin embargo, los resultados más importantes son los de Chile y Perú, la victoria progresista de ambos países son una ratificación de la expresión popular en contra del conservadurismo de las últimas décadas. El análisis discursivo de los nuevos mandatarios deja ver un corpus ideológico diferente al que se ha venido gestando desde las esferas de poder público, y que proviene de los símbolos y representaciones populares.

En conclusión, en el presente capítulo se han analizado dos factores que intervinieron en la desvinculación de Ecuador de Unasur: a) el cambio de gobierno y giro ideológico hacia el neoliberalismo en Ecuador; b) el denominado ‘nuevo Plan Cóndor’ perpetuado por grupos de poder económico y político en América Latina. Los efectos de esta restauración conservadora han generado inestabilidad en la sociedad, debilitando los procesos de integración. En este sentido, un nuevo ciclo geopolítico en América Latina es fundamental

²⁹ El Comité de Derechos Humanos de la ONU (2022) señaló que “estas decisiones no fueron lo suficientemente oportunas ni efectivas para evitar o reparar las violaciones” (p. 1). Con esto, se resalta el impacto negativo que genera el *lawfare* no solo en los individuos que lo atraviesan, sino en las sociedades al limitar el derecho político de elección democrática.

para recuperar la concertación de fuerzas entre los Estados. En la actualidad, los gobiernos de México, Argentina, Chile, y Perú representan un giro hacia la izquierda y el progresismo. En concreto, la sociedad latinoamericana ha manifestado su rechazo frente a las políticas neoliberales, tanto en las calles a través de las reiteradas protestas (2019), como en los espacios de participación democrática (2021-2022).

CONCLUSIONES

La presente investigación se ha ocupado de analizar los factores que intervinieron en la separación de Ecuador de Unasur, y sus consecuencias para la integración de América Latina, desde el modelo de la geopolítica crítica. La revisión de los fenómenos sociales, políticos, e históricos que han acontecido en los últimos años en esta región ha permitido dilucidar las ideologías de fondo que subyacen las relaciones internacionales, y han determinado el devenir de las políticas de integración. En los siguientes párrafos se desarrollan las conclusiones más relevantes que arroja esta investigación.

La geopolítica, como disciplina que estudia los fenómenos políticos y su relación con variables geográficas (humanas o físicas), contiene una serie de conceptos básicos que son necesarios para el correcto análisis de sus objetos. Estos son: 1) *unidad Estatal*, la base de la conformación legal de la integración. El estado representa la institucionalidad y legitimidad de todos los procesos; 2) *integración económica*, entendida como un proceso clave para alcanzar la unidad regional, el mismo que demanda el estudio de los siguientes elementos: geografía, población, economía, historia, marco jurídico; 3) *esquemas de integración*, estos pueden ser tanto de forma como de hecho. Los primeros establecen las reglas de juego (políticas) en los procesos de integración, mientras los segundos se ocupan de la proximidad

geográfica y sus relaciones comerciales; 4) *instrumentos y técnicas de integración*, principalmente de carácter económico, tales como la legislación, subvenciones por parte de operadores privados, redistribución de riqueza, entre otros; 5) *región*, la colección de comunidades cuyas identidades se ven construidas y promovidas para un conjunto de fines políticos. También, hace referencia a un número limitado de Estados; 6) *regionalización*, el proceso de articular las regiones y encaminarlas hacia un determinado objetivo; 7) *regionalismo*, hace referencia al proyecto de carácter político de la regionalización.

Hay dos principales modelos geopolíticos: clásico y crítico. La geopolítica clásica nace en una época de guerra y expansionismo, con un claro objetivo imperialista, y cuya expresión actual es el neoliberalismo, el capitalismo global, y la modernización occidental. De acuerdo con este modelo, los compuestos geopolíticos son homogéneos, y el mundo está estructurado en una bipolaridad (imperio-colonia). Además, promueve la centralización del Estado y el poder como mecanismo de dominación. El análisis de los objetos geopolíticos se establece desde una mirada objetiva y neutral, esto es, sin intermediación de aspectos sociales, culturales, o ideológicos que subyacen al discurso y las decisiones políticas.

Por el contrario, la geopolítica crítica emerge de las corrientes postestructuralistas y postmodernistas. Su rasgo principal es su metodología: el deconstructivismo y el análisis del discurso. La finalidad de este modelo es la comprensión del significado de las relaciones de poder, y el tratamiento de la diversidad de agentes que intervienen en las decisiones y prácticas políticas en el panorama global. A diferencia del modelo clásico, este sí reconoce que los postulados geopolíticos no pueden ser neutrales, puesto que reflejan un determinado sistema dominante, cuyo análisis es crucial para estudiar los fenómenos en su complejidad.

La relación entre la geopolítica crítica y el pensamiento filosófico latinoamericano se manifiesta en la deslegitimación de la superioridad del eurocentrismo (modelo clásico). Este análisis deja ver que la conquista de América Latina por parte de Europa representa la negación ontológica de los pueblos dominados y de sus identidades. En efecto, la racionalidad eurocéntrica ha pretendido la imposición de un arquetipo modernizador occidental al ‘ser’ latinoamericano. La construcción de una identidad propia demanda el desarrollo de un pensamiento propio, enraizado en las problemáticas y necesidades de la región. De esta manera, se reconoce la existencia del ser (racionalidad) latinoamericano, su identidad, y el rechazo de la imposición eurocéntrica.

La historia del regionalismo en América Latina comienza con las primeras intenciones de Simón Bolívar expresadas en la carta de Jamaica, de una unificación de las naciones a través de un proyecto de confederación que no tuvo lugar. Sin embargo, en la segunda década del siglo XX se desarrolló el denominado ‘viejo regionalismo’ caracterizado por un modelo de crecimiento hacia afuera, con políticas nacionalistas y proteccionistas, pensadas desde las ventajas comparativas, y que perduró hasta 1970. En este grupo se cuentan los procesos como el Modelo de Industrialización para Sustitución de Importaciones (ISI), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y la Asociación Latinoamericana de Libre comercio (ALALC).

Posterior a la crisis económica de la deuda externa en 1970, el panorama de la integración regional tomó una nueva dirección hacia una política económica caracterizada por la apertura de los mercados, lo que se conoce como ‘regionalismo abierto’. Los organismos que se crearon en el marco de este modelo fueron la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). El agotamiento de este modelo se produce en la primera década del siglo XXI, debido a la recesión económica, las múltiples crisis al interior de MERCOSUR y, sobre todo, por el surgimiento del progresismo que propuso nuevas alternativas a la integración regional, con la creación de nuevos organismos como Unasur.

Unasur se crea un objetivo de integración regional para el abordaje de temas políticos, sociales, económicos, culturales, de desarrollo, entre otros. La principal diferencia de este organismo con otros proyectos anteriores es que Unasur no emerge desde el lenguaje oficial de desarrollo, ni bajo la lógica del capital (regionalismo abierto). Por tal motivo, Unasur 1) afirma la existencia ontológica de la cara negada de la historia y desdeñada por el modelo clásico; 2) asume el reto de construir una geopolítica alternativa al lenguaje oficial de desarrollo; 3) rompe la naturalización artificial de identidades homogéneas, reinterpretando los actores protagonistas de la historia de América Latina; 4) rechaza la política imperialista de dominación, y ratifica la soberanía de los pueblos en todas sus dimensiones, asumiendo la responsabilidad y control del bien público. Este es el significado de la realidad geopolítica, espacialidad, territorialidad, e individuos, explicitado en el análisis discursivo de Unasur.

El discurso de Ecuador en su proceso de integración a Unasur se fundamenta en un ‘nuevo’ modelo geopolítico impulsado por la propuesta del ‘Buen Vivir’. En este contexto,

Ecuador asume un rol activo en sus relaciones internacionales, superando el paradigma del mundo bipolar. Consciente de la lógica del sistema hegemónico neoliberal como eje regulador de los procesos geopolíticos, Ecuador emprende proyectos de justicia supranacional para un orden mundial con mayor equidad, y con herramientas de liberación del yugo del capital transnacional.

Así pues, del análisis del discurso geopolítico de Ecuador en su proceso de integración a Unasur, se concluye que para este país: 1) la *soberanía* radica en la voluntad del pueblo y se hace efectiva en la satisfacción de necesidades básicas; 2) el *individuo* se concibe como un ser social, con posibilidad de autorrealización de sus potencialidades, de modo que el Estado debe garantizar las condiciones materiales necesarias para ello. También, el individuo abarca más que el supuesto homogeneizador del mestizaje, e incluye la plurinacionalidad en todo el territorio y su derecho a la resistencia; 3) el *territorio* es una noción jurídico-política que abarca más que la mera cuestión geográfica, pues reconoce los recursos naturales, poblaciones, relaciones, etc., de los que el Estado asume su control y planificación. En otros términos, los procesos políticos y económicos no tienen lugar en el vacío.

Por el contrario, el discurso geopolítico de Ecuador en su desvinculación de Unasur se justifica, al menos, en tres supuestos: 1) el progresivo abandono administrativo del organismo internacional, debido a las diferencias ideológicas; 2) una agenda contaminada con ‘politiquería socialista’, que abandona el tratamiento de temas ‘positivos’, tales como educación, salud, desempleo, etc.; 3) el despilfarro de recursos económicos que se hubieran podido emplear en obra social.

Del análisis de dicho discurso se desprende que: a) el modelo geopolítico de Unasur es la superación de la visión bipolar. Por tanto, no hay tal absolutismo ideológico que haya frenado las relaciones entre Estados por parte de Unasur, empero es la manifestación del régimen político y comercial neoliberal que ha impuesto su legitimación como único modelo de integración y desarrollo; b) la agenda de Unasur profundiza, desde su constitución y prácticas, en los denominados temas ‘positivos’ más que otras organizaciones regionales. La razón de esta crítica se halla en la geopolítica de fondo, el Ecuador de Lenin Moreno ha concebido aquellos temas ‘positivos’ desde un modelo clásico, sin sentido y trascendencia social; por lo que su análisis desde la diversidad de agentes sociales, y desde un ‘nuevo’ modelo de desarrollo es rechazada como ‘politiquería socialista’; c) la apreciación de

despilfarro de recursos es característico de la prioridad que otorga el pensamiento neoliberal a la ‘estabilización económica’ por sobre toda otra implicación (integración regional). Moreno ha ejercido una política pública cargada de autoritarismo, disminución de derechos laborales y sociales, y una fuerte presencia del capital financiero.

Los principales factores geopolíticos que intervinieron en la desvinculación de Ecuador de Unasur son dos. Primero, un factor interno que corresponde al giro ideológico hacia el neoliberalismo adoptado por el nuevo gobierno de Lenin Moreno, y que representa un sistema político contrario al socialista de Unasur. Segundo, un factor externo, denominado por el entonces presidente Rafael Correa como ‘nuevo Plan Cóndor’, que ha sido impulsado por poderes fácticos cuya intención es la recuperación del poder en América Latina tras el advenimiento del progresismo. El empleo de métodos como el bombardeo mediático, la politización de la justicia, o el acoso económico para la consecución de sus fines; no obstante, al igual que el Plan Cóndor original, mantiene la misma esencia: la lucha ideológica del conservadurismo de derecha contra la izquierda progresista de América Latina.

La conjunción de ambos factores ha generado consecuencias en extremo negativas para el país y la región. La supremacía del capital se ha manifestado en los gobiernos de Moreno y Lasso en los escándalos por las empresas *offshore ina papres* y *pandora papers* respectivamente, la crisis del sistema carcelario, las continuas reformas laborales que incurren en regresión de derechos, eliminación de subsidios, aumento de precios, etc. De igual modo, en América Latina la restauración conservadora ha ocasionado que Brasil (fundador de Unasur) retire su apoyo a los proyectos de integración. La crisis económica afectó la estabilidad de los demás Estados, eliminando las mínimas condiciones para la subsistencia de un organismo como Unasur.

La actual pandemia de la Covid-19, y los estragos que ésta ha ocasionado en diferentes esferas, deja ver la importancia de la integración como herramienta para enfrentar, de manera articulada, a las crisis con capacidad para golpear la región y el mundo. Respecto a esto, el Consejo de Salud Suramericano de Unasur se creó en su momento con la finalidad de establecer un escudo epidemiológico regional y promover la universalización de la salud. Cabe resaltar que la motivación detrás de estos objetivos obedece al modelo geopolítico de Unasur que dio prioridad al bienestar social. En contraste, las reacciones de los gobiernos de

América Latina en el instante de detonación de la pandemia carecían de coordinación; el continente ha sido una de las zonas con mayor afectación a nivel global.

En la actualidad, la geopolítica de América Latina se halla en una situación única en su tiempo. Frente a los cambios de poderes hegemónicos con China en ascenso, y la crisis del neoliberalismo golpeando a diversos países alrededor del mundo (v.g. la pandemia de la Covid-19), los ideales de transición de modelos políticos en la región aumentan cada vez más. Lamentablemente, los gobiernos regionales se han fundamentado en estrategias individualistas que erosionan las instancias colectivas de toma de decisiones, limitando la capacidad de actuación en el panorama internacional. De tal forma, es menester la búsqueda de modelos geopolíticos alternativos para la solución de los problemas de la región, y para la consolidación de procesos integracionistas que ejerzan un peso significativo en el mundo.

Los resultados de la presente investigación dejan claro que, para establecer exitosamente estos procesos y, que sean constantes en el tiempo, es idóneo un nuevo ciclo geopolítico en América Latina. La concertación de fuerzas entre los Estados posibilita el desarrollo de modelos integracionistas que trasciendan el mero aperturismo de mercados como aquellos que parten de una visión clásica. En efecto, este cambio ideológico ha venido fraguándose tras el rechazo a las políticas neoliberales evidenciadas en las recientes manifestaciones populares, y en los comicios ocurridos en los países de Chile, Perú, y México, y que continúan desarrollándose en Colombia y Brasil. Estos sucesos son una expresión de la manifestación popular en favor de una política enfocada en el ser humano y no en el capital.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, N., Acosta, G y Coello, D. (2019). Los procesos de integración y cooperación ALBA-TCP, UNASUR y CELAC ante los cambios políticos en Sudamérica y el Caribe (2000-2019). *Revista Cuadernos Latinoamericanos*, 31(56), 137-159. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/cuadernos/article/view/35734/38023>
- Almada, M. (2014). La Operación Cóndor y la educación popular. *Revista nuestraAmérica*, 2, 44-50. <https://www.redalyc.org/pdf/5519/551956256005.pdf>
- Álvarez, O. (2010). Oportunidades y desafíos de la integración en América Latina. *Iberoamérica*, (1), 90-108. http://www.ilaran.ru/pdf/2010/Iberoamerica/IbA_2010_1/Alvarez.pdf
- Barrenengoa, A. (2016). Geopolítica de la integración sudamericana: la estrategia del COSIPLAN en la Unasur. *IX Jornadas de Sociología en la UNLP*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8840/ev.8840.pdf
- Barros, P, Gonçalves, J y Samurio, S. E. (2020). Desintegração econômica e fragmentação da governança regional na América do Sul em tempos de COVID-19. BEPI. *Boletim de Economia e Política Internacional*, (27), 125-144. <http://dx.doi.org/10.38116/bepi27art8>

- Berlin, I. (2005). *Dos conceptos de libertad*. Alianza Editorial.
- Bolívar, S. (2006). *Análisis de Coyunturas no. 4 Pensamiento Bolivariano en la actualidad*. IDEN.
- Borja, M. (octubre de 2021). Las pruebas de fuego de Guillermo Lasso en Ecuador. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/10/05/pandora-papers-lasso-ecuador-offshore/>
- Botta, M y Yannoulas, M. (2013). Algunos apuntes sobre la biopolítica. *Hipertextos*, 1(1), 91-114. http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2014/01/Hipertextos_no.1.91-114.pdf.
- Cabrera, L. (2018). La construcción de la geopolítica en Suramérica: puntos de encuentro y desencuentro de una disciplina relegada. *Análisis político*, (94), 174-191. <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v31n94/0121-4705-anpol-31-94-00175.pdf>
- Cacuanco, K. (2018). *Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) e Integración Regional* [Tesis de Licenciatura, Universidad Central del Ecuador]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/16900/1/T-UCE-0010-FIL-149.pdf>
- Cacciatore, G. (2004). Una filosofía para América Latina: Leopoldo Zea. *Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 6(1), 9-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6436399>
- Cadena, J. (2011). La geopolítica en Sudamérica: conflictos potenciales y efectos globales. *Investigaciones geográficas*, (55), 113-133. <https://www.investigacionesgeograficas.com/article/view/2011-n55-la-geopolitica-en-sudamerica-conflictos-potenciales-y-efectos-globales>
- Carvajal, P (2007). Geopolítica de los entornos. Un paradigma de la geopolítica crítica. *Revista Electrónica Latinoamericana de Geopolítica*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5625300.pdf>
- Centeno, R. (2021). López Obrador o la izquierda que no es. *Foro Internacional*, (1), 163-207. DOI: 10.24201/fi.v61i1.2716

- Chaves, C. (2010). La inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur. *Revista Íconos*, 1(38), 29-40. <http://hdl.handle.net/10469/2575>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). Dimensionar los efectos del COVID-19 para repensar la reactivación. *Informe Especial COVID-19*, (2). <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/4544>
- Contreras, A. (2007). Análisis crítico de la geopolítica contemporánea. *Revista Política y Estratégica*, (108), 29-45. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5625301>
- Díaz-Granados, S. (2021). Los nuevos retos de la integración latinoamericana. *Pensamiento Iberoamericano*, (11), 69-77. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8157322>
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas* (41-54). Ediciones Faces.
- El Economista. (marzo de 2018). *El gobierno de Piñera se niega a cambiar la constitución de Pinochet*. <https://www.economistaamerica.cl/politica-eAm-cl/noticias/9010009/03/18/El-obierno-de-Pinera-se-niega-a-cambiar-la-Constitucion-de-Pinochet.html>
- El País. (noviembre de 2021). *100 días de errores y enmiendas de Pedro Castillo*. <https://elpais.com/internacional/2021-11-11/100-dias-de-errores-y-enmiendas-de-pedro-castillo.html>
- El País. (19 de junio del 2022). *Resultados elecciones Colombia 2022 por municipio en la segunda vuelta*. <https://elpais.com/america-colombia/elecciones-presidenciales/2022-06-19/resultado-de-las-elecciones-en-colombia-por-municipio-en-la-segunda-vuelta.html>
- Ferreira, M. (2014). Operación Cóndor: antecedentes, formación y acciones. *Ab initio*, (9), 153-179. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4699584#:~:text=La%20Operaci%C3%B3n%20C%C3%B3ndor%20que%20cont%C3%B3,americanos%20y%20evitar%20una%20organizaci%C3%B3>

- Gallardo, F. (2007). Contribución de la geopolítica crítica a la comprensión de la actual concepción de seguridad. *Revista política y estrategia*, (108), 71-82. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5625304>
- García, V. (diciembre de 2021). Las claves del triunfo de Gabriel Boric en Chile y los desafíos más urgentes para su gobierno. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/las-claves-del-triunfo-de-gabriel-boric-en-chile-y-los-desafios-mas-urgentes-para-su-gobierno-nid19122021/>
- Gobierno de Chile. (11 de marzo de 2022). Primer discurso de S.E. el presidente de la República Gabriel Boric Font, desde el Palacio de la Moneda.
- Guedes, R. (2020). Unasur: orígenes, avances y crisis. *Cuadernos Manuel Giménez Abad*, (19), 184-197.
- Guerra, V. (2011). La construcción de la identidad latinoamericana. Una aproximación hermenéutica a la visión de Leopoldo Zea. *La construcción de la identidad latinoamericana*, (19), 71-86. <https://www.camjol.info/index.php/TyP/article/view/3452/3209>
- González, L. (2018). Organización del espacio global en la geopolítica clásica: una mirada desde la geopolítica crítica. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 13(1), 221-238. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/927/92754537010/html/index.html>
- Hegel, G. (2003). *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica.
- InaPapers. (marzo de 2019). *Los documentos sobre la corrupción presidencial en el Ecuador*. Ina Papres. <https://inapapers.org/>
- Insignares, S. (2013). La UNASUR: ¿integración regional o cooperación política? *Revista de Derecho*, (40), 167-198. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-86972013000200007
- Jaramillo, C. (2021). Análisis de elecciones Perú 2021. *Reformas políticas en América Latina*. DOI: <https://doi.org/10.6084/m9.figshare.14579904.v1>

- Kersffeld, D. (2013). El papel de la UNASUR ante los conflictos internacionales: dos estudios de caso. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 58(218), 193-208. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182013000200010&lng=es&tlng=es
- Krieger, P. (2004). La deconstrucción de Jacques Derrida. *Anales del instituto de investigaciones estéticas*, (84), 179-188. https://www.researchgate.net/publication/26446487_La_deconstruccion_de_Jacques_Derrida_1930-2004
- Lerman, A. (1997). El regionalismo abierto: Mercosur. *Política y Cultura*, 1(8), 353-365. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26700817>
- Llenderozas, E. (2019). Unasur: desafíos geopolíticos, económicos y de política exterior. *Pensamiento propio*, 195-214. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2015/12/014-llenderozas.pdf>
- Marchena, J. (1995). Una nueva geografía de América Latina: ¿Un descubrimiento geográfico? *Investigaciones geográficas*, 14, 5-30. <https://doi.org/10.14198/INGEO1995.14.04>
- Mendoza, M. (2022). La utilización política del terrorismo en la campaña presidencial peruana de 2021. *Universitas-XXI*, 36(1), 243-268, <https://doi.org/10.17163/uni.n36.2022.10>.
- Mora, R. (2015). La identidad latinoamericana: enfoque filosófico. Al maestro Leopoldo Zea, in memoriam. En R. Mora (Ed.), *La identidad latinoamericana: enfoque filosófico* (28-43).
- Morales, M. (2007). Un repaso a la regionalización y el regionalismo: los primeros procesos de integración regional en América Latina. *Confines*, 3(6), 65-80. <http://www.scielo.org.mx/pdf/confines/v3n6/v3n6a6.pdf>
- Mijares, V y Nolte, D. (2018). Regionalismo posthegemónico en crisis. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 18(3), 105-112.

https://www.academia.edu/37045493/Regionalismo_posthegem%C3%B3nico_en_crisis._Por_qu%C3%A9_la_Unasur_se_desintegra

Ministerio de Relaciones Exteriores. (2009). *Apoyo al proceso de construcción y consolidación de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur)*.

<https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2015/04/Proyecto-UNASUR-2009-2014.pdf>

Moncayo, P. (2016). *Geopolítica espacio y poder*. Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE.

Muñoz S y Frasson, F. (2011). El realismo en el siglo XX y XXI. *Analecta Política*, 1(1), 81-106.

Narea, M y Benzi, D. (2021). Unasur salud: experiencias y debates al final de un ciclo. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, (44). <https://doi.org/10.24215/24689912e033>

Nolte, D y Mijares, V. (23 de abril de 2018). La crisis de Unasur y la deconstrucción de Sudamérica. *El Espectador*, 1-6. <https://www.elespectador.com/mundo/america/la-crisis-de-unasur-y-la-deconstruccion-de-sudamerica-article-751730/>

Organización de las Naciones Unidas. (28 de abril de 2022). El juicio al expresidente brasileño Lula da Silva violó el debido proceso, afirma el Comité de Derechos Humanos. *Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2022/04/1507852>

Ortiz, S. (2020). Covid19 Ecuador: shock neoliberal y cuarentena perpetua. *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, (76), 1-4. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200701105531/CuadernoPLC-N76-Julio-2020.pdf>

Oyarzún, L. (2008). Sobre la naturaleza de la integración regional: teorías y debates. *Revista de ciencia política*, 28(2), 95-113. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2008000200004

- Palley, T. (2014). Economía y economía política de Friedman: una crítica desde el viejo keynesianismo. *Scielo*, 73(288), 3-37. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ineco/v73n288/v73n288a1.pdf>
- Preciado, J. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica*, 1(1), 65-94. <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/14275>
- Preciado, J. (2018). Geopolítica crítica, agendas de desarrollo y escenarios alternativos. *Controversias y concurrencias latinoamericanas*, 1(1), 25-49. <https://ojs.sociologia-alas.org/index.php/CyC/article/view/18>
- Presidencia de la República del Ecuador. (30 de noviembre de 2012). *Ecuador propone a Unasur la creación de instancias de arbitraje regional*. <https://www.presidencia.gob.ec/?s=Ecuador+propone+a+Unasur+la+creaci%C3%B3n+de+instancias+de+arbitraje+regional>
- Presidencia de la República del Ecuador. (16 de julio de 2014). *Correa: Unasur debe actuar coordinadamente y en bloque*. <https://www.presidencia.gob.ec/?s=Unasur+debe+actuar+coordinadamente+y+en+bloque>
- Presidencia de la República del Ecuador. (30 de septiembre de 2016). *Pasamos de la restauración conservadora al nuevo Plan Cóndor*. <https://www.presidencia.gob.ec/pasamos-de-la-restauracion-conservadora-al-nuevo-plan-condor-video/>
- Presidencia de la República del Ecuador. (17 de septiembre de 2016). *El nuevo Plan Cóndor tiene como objetivo a los gobiernos progresistas*. <https://www.presidencia.gob.ec/el-nuevo-plan-condor-tiene-como-objetivo-a-los-gobiernos-progresistas/>
- Programa de Gobierno. (2022). *Colombia potencia mundial de la vida*. <https://gustavopetro.co/download-programa-de-gobierno/>

- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas* (201-249). Ediciones Faces.
- Real Academia Española. (2020). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). [25 de noviembre de 2021]. <<https://dle.rae.es>
- Rey, A. (2018). Del decir al hacer: acercamiento a los procesos sígnicos en el discurso de Gabriel Boric. *THEUTH Revista de Humanidades*, 1(3), 105-131. <https://revistas.udec.cl/index.php/theuth/article/download/1241/1889/2256>
- Ros, J. (2012). La teoría General de Keynes y la macroeconomía moderna. *Investigación Económica*, 71(279), 19-37. <https://www.redalyc.org/pdf/601/60123307002.pdf>
- Rosero, L., y Sánchez, S. (2016). 186 Años de la integración latinoamericana: desde el Congreso de Panamá hasta el siglo XXI. *AFESE*, 1(62), 105-121. https://www.academia.edu/49839961/186_a%C3%B1os_de_la_integraci%C3%B3n_latinoamericana_desde_el_Congreso_de_Panam%C3%A1_hasta_el_siglo_XXI
- Ruiz, L. (2021). Los sistemas de partidos de América Latina frente al espejo: elementos de contexto para las próximas citas electorales en la región. *Fundación Carolina* (43), 3-26. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/02/DT_FC_43.pdf
- Sánchez, F. (2017). *Unasur: poder y acción en Suramérica*. Universidad Sergio Arboleda.
- Secretaría General de Comunicación de la Presidencia. (14 de marzo de 2019). *Ecuador sale de la Unasur y retirar  de su edificio monumento de expresidente argentino*. <https://www.comunicacion.gob.ec/?s=Ecuador+sale+de+la+UNASUR+y+retirar%C3%A1+de+su+edificio+monumento+de+expresidente+argentino>
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo - SENPLADES. (2009). *Plan Nacional Para el Buen Vivir (2009-2013)*. https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/Plan_Nacional_para_el_Buen_Vivir.pdf
- Statista Research Department. (noviembre de 2021). Resultados de las primarias argentinas por partido en septiembre de 2021. *Statista*.

<https://es.statista.com/estadisticas/1263048/resultados-de-las-primarias-argentinas-por-partido-en-septiembre-de-2021/>

TeleSUR. (4 de diciembre de 2014). *Abre Rafael Correa la Cumbre de Unasur 2014 en Ecuador.* [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=cRpsDyeRQEk&t=239s>

Torrent, R. (2007). Un marco analítico para los procesos de integración regional. En Solís, L y Rojas, F (Ed.), *La integración latinoamericana visiones regionales y subregionales.* (13-47). Editorial Juricentro.

Torres, H. (2018). La Operación Cóndor y el terrorismo de Estado. *Revista Eleuthera*, 20, 114-134. DOI: 10.17151/eleu.2019.20.7.

Ureña, M. (2015). El discurso geopolítico del gobierno Clinton: de la narcodemocracia al Plan Colombia. *Estudios Políticos*, (47), 67-87. <https://www.redalyc.org/pdf/164/16440055005.pdf>

Unasur. (2010). Tratado constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), 23 de mayo de 2008). *Relaciones Internacionales*, (15), 139-150. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5052>

Unasur-OLADE. (2012). *Unasur: un espacio que consolida la integración energética.* OLADE. <http://biblioteca.olade.org/opac-tmpl/Documentos/old0235.pdf>

Vidal, P y Silva, R. (2019). Ecuador: de Correa al paquetazo neoliberal de Lenin Moreno. *Universidad de Chile.* https://www.researchgate.net/publication/337851054_Ecuador_De_Correa_al_paquetazo_neoliberal_de_Lenin_Moreno_1/comments

Vollenweider, C., y Romano, S. (2017). Lawfare. La judicialización de la política en América Latina. *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica.* <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2017/03/LawfareT.pdf>

Zea, L. (1976). *El pensamiento latinoamericano.* Editorial Ariel.

Zea, L. (2010). *La filosofía americana como filosofía sin más.* Siglo Veintiuno Editores.

Zelada, A. (2005). Perspectiva histórica del proceso de integración latinoamericana. *Revista Ciencia y Cultura*, 1(17), 113-120.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232005000200015&lng=es&tlng=es